



Texto elaborado por:
Equipo AMEI

INTRODUCCIÓN

programa de estimulación para niños y niñas de 0 a 2 años

La Educación Infantil ha experimentado un gran avance cuantitativo y cualitativo en las últimas décadas gracias al reconocimiento científico-pedagógico y social de su valor, imprescindible para el proceso de desarrollo humano. Las investigaciones médicas, neurológicas, psicológicas, pedagógicas, sociológicas, etc., concluyen en definir la educación temprana como decisiva para la óptima potenciación de las facultades que la naturaleza depara al niño.

Los primeros responsables de la educación del niño son los padres. Los educadores debemos continuar y completar esta labor con profesionalidad, entrega y capacitación pedagógica.

Desarrollar con éxito el presente proyecto de educación temprana implica amar, conocer, respetar y dignificar al niño con una visión realista de sus cualidades, recursos internos, defectos y limitaciones, como un ser humano único e irrepetible.

Es imprescindible propiciar ambientes familiares y escolares que ofrezcan seguridad, comprensión y afecto incondicional al niño. Padres y educadores fomentaremos la autoestima elevada que motivará el desarrollo de su potencial innato.

La evolución del niño en estos años es fundamental, hasta el punto de marcar el posterior desarrollo y desenvolvimiento de la persona a lo largo de su vida. Los déficit educativos en este período son responsables de fracasos posteriores difícilmente recuperables.

Es frecuente observar personas adultas que viven atormentadas por conflictos internos, desarrollando episodios neuróticos en su forma habitual de vida. Son personas que no han vivido de acuerdo con su potencial, ni han realizado plenamente sus cualidades innatas, están emocional e intelectualmente atrofiadas.

La falta de autorealización, los logros inferiores a la propia capacidad y síntomas como la depresión y la ansiedad superiores a lo normal, están íntimamente relacionados y con frecuencia se presentan simultáneamente a la frustración crónica.

La Educación Infantil se presenta prioritaria para posibilitar un progreso adecuado optimizando los potenciales de aprendizaje, de relación, de autonomía personal y social, en definitiva, en la construcción del hombre.

La función preventiva permite diagnósticos precoces, facilitando la elaboración de programas de apoyo y recuperación capaces de asegurar las problemáticas detectadas.

También realiza un función compensatoria en los procesos de desarrollo incorrectos, tanto individuales como en colectividades de alto riesgo.

Los educadores, como formadores de hombres, podemos y debemos responsabilizarnos de crear auténticas Comunidades Educativas que contemplen la orientación y asesoramiento familiar, donde la interacción familia-centro promueva entornos familiares y escolares afectivos y seguros que favorezcan nuevas generaciones socialmente responsables, solidarias y comprometidas; formadas por personas seguras, con propia aceptación y la confianza suficiente para realizarse en todas las áreas de la vida.

Al llevar a cabo este Proyecto deseamos de corazón que los educadores y padres dispongan de un material útil, práctico y abierto para conseguir una Educación Infantil de calidad y niños más felices.

El objetivo de este Plan de Plan de actividades es poner a disposición de los educadores un material de trabajo eficaz para desarrollar al máximo el potencial de las dimensiones madurativas básicas y esenciales del niño.

Pretendemos que sea un programa global, válido para cualquier Centro o educador que desarrolle su labor docente con niños de cero a tres años.

La experiencia, apoyada en razones metodológicas, de los profesionales que hemos elaborado y desarrollado la presente obra, nos ha conducido a estructurar **esta segunda parte de nuestro Proyecto en tres grandes bloques:**

PRIMER BLOQUE

* Bases Teóricas.

SEGUNDO BLOQUE

* Programa de Estimulación para niños y niñas de 0 a 2 años.

En el primero pretendemos ofrecer una fundamentación teórica de la Educación Infantil para lograr una tecnificación de la labor docente. Incluimos unas breves reflexiones acerca de los principales agentes educativos.

El segundo recoge la planificación educativa vertebrada en trimestres naturales de edad desde los cero a los veinticuatro meses. Realizamos una propuesta de objetivos propios de cada período y la consiguiente comprobación de que estos objetivos recogen, de forma global, los contenidos de las diferentes dimensiones de desarrollo humano, así como la evaluación y pautas de verificación de los mismos. En cada bloque trimestral reunimos una cantidad variada de actividades encaminadas a ejercitar los objetivos. Cada actividad ofrece muchas posibilidades y variaciones abiertas a la creatividad del educador que las adaptará a la metodología propia y a las necesidades concretas de cada niño. También se incluyen otros documentos que facilitan la planificación del educador como los recursos materiales, observaciones, notas, agenda y anecdotario.

Esperamos vuestras sugerencias, críticas y observaciones que nos estimulan y ayudarán a mejorar este trabajo que, con satisfacción, ponemos en vuestras manos para ayudaros en la importante labor diaria del Centro de Educación Infantil.

M. Sol Justo de la Rosa.

PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS BÁSICOS

De los Principios Pedagógicos depende funcionalmente la acción educativa. Evidencian las relaciones fundamentales que han de ser tenidas en cuenta para potenciar el éxito del proceso y ofrecen la garantía de disponer las mejores condiciones para el crecimiento y desarrollo de la experiencia personal.

Los principios más importantes que fundamentan nuestra propuesta en relación al niño, son los siguientes:

- * La interacción del niño con el medio es la base de crecimiento de su experiencia personal, ya que no es sólo una estructura receptiva de estímulos externos, sino un organismo activo con capacidad de respuesta personal a las estimulaciones que le afectan.
- * El objetivo de la educación no consiste en acelerar el desarrollo, sino en aprovechar plenamente todo el potencial infantil desde los primeros días de la vida del niño.
- * La acción educativa debe hacer sentir al niño que se respeta y acepta su individualidad.
- * La intervención activa del niño es el instrumento que compromete con dinamismo toda su personalidad y le permite participar en el crecimiento continuado de su experiencia personal.
- * Hay que proporcionar al niño el máximo de oportunidades para adquirir la gama más variada de experiencias.
- * Hay que estimularle y alentarle para que se entregue a la actividad, nunca forzarlo o sobreestimularlo.

- * El niño necesita el máximo de libertad, ya que las denominadas actividades de autodesarrollo tienen lugar principalmente cuando goza de amplia oportunidad de entregarse a ellas.
- * Se deben motivar, y utilizar refuerzos inmediatos, ante los logros y comportamientos positivos. Estos serán, básicamente, verbales y afectivos.
- * Ante un aprendizaje que represente dificultad, el adulto presta su ayuda, disminuyendo progresivamente la intervención.
- * Una vez que el niño ha adquirido una habilidad determinada bajo ciertas condiciones, hay que darle el máximo de oportunidades para que la aplique en condiciones distintas.
- * El niño debe sentir y percibir el valor y la utilidad de su participación en la vida social. Para ello mantendrá contacto activo con los miembros de los grupos sociales a los que pertenece (familia, centro, etc.) y recibir de ellos seguridad y confianza.
- * La práctica educativa jamás confunde el valor de la existencia del niño con el de su comportamiento. Por ello el educador nunca hace juicios de valor sobre su persona.

reflexiones para el educador

Las tendencias pedagógicas actuales reconocen al niño el protagonismo que le corresponde en su propia educación. Pero hemos de cuidar la disminución alarmante de la importancia y autoridad de los padres y educadores que suele desembocar en permisismos y proteccionismos perjudiciales para la correcta evolución infantil.

La acción educativa debe plantearse en términos de actitudes y de relación personal para determinar metodologías y procedimientos. El mejor programa de Estimulación Temprana fracasará si fallan las personas implicadas en su desarrollo. Esto es así porque el adulto tiene que acercarse a la realidad del niño y ayudarlo en su realización como ser humano. Debe educar en libertad respondiendo a las necesidades del niño en el momento presente, no a las que puedan suscitar en el futuro.

El educador, adulto responsable.

La sólida formación pedagógica, la intuición de cómo y cuándo aplicar sus conocimientos, descubrir la unidad funcional compleja del comportamiento que forma la personalidad del niño, el amor y la entrega incondicional, ayudan al educador a ser el medio para que el niño “se haga a sí mismo”.

La educación es vida. Educamos para la vida y en la vida.

Los primeros pasos que todo educador necesita clarificar son:

- Conocerse a sí mismo.
- Conocer al niño, aceptarlo, respetar y perfeccionar su originalidad.
- Definir lo que desea conseguir. Buscar el fin para sus intervenciones educativas, éste será el indicador del rumbo a seguir, y ser constante llevándolo a la práctica diariamente.

El adulto que pretende educar con éxito debe reflexionar acerca de sí mismo, sobre todo porque como ser humano es fruto de las vivencias y de la educación que ha recibido, principalmente, durante la infancia en su familia de origen.

El juicio acerca de nosotros mismos, de otras personas y del entorno que nos rodea se moldea en el ámbito de la familia y permanece con nosotros toda la vida.

Analicemos las interrelaciones con los miembros de nuestra familia de origen, ¿Hemos conseguido una independencia emocional de ese poderoso medio familiar inicial? ¿Cuales fueron los errores educativos más significativos?.

No podemos librarnos de las experiencias tempranas negándolas significación. Existe una gran tendencia a transmitir los errores pedagógicos que se han padecido.

Por suerte no es necesario que seamos perfectos. Nadie nace educador porque a educar se aprende educando. Ningún educador se equivoca por propia intención. Los seres humanos siempre estamos en proceso de desarrollo de nuestros recursos no explotados y es de los errores, propios y ajenos, de donde debemos extraer la experiencia y el conocimiento para mejorar nuestras actuaciones.

Si somos capaces de cometer menos equivocaciones con los niños de las que sufrimos en nuestros entornos familiares y escolares, no sólo contribuimos a favorecer su equilibrio emocional, sino que además ellos podrán transmitir a las nuevas generaciones un patrimonio más puro que promueve una vida plena en la niñez, la satisfacción y autorrealización en la vida adulta.

El educador debe ser un adulto maduro, independiente y equilibrado emocionalmente, con unos valores humanos consolidados, entre los que podemos resaltar la entrega incondicional, el respeto a los demás, la firmeza, prudencia e intuición, alegría de vivir, entusiasmo contagioso, autenticidad, amabilidad, autocontrol, creatividad, naturalidad, responsabilidad, autoestima, autorealización, seguridad en sí mismo, tolerancia, constancia, serenidad, autoridad, capacidad de comprensión, aceptación y empatía, etc.

¿Cómo proporcionar un ambiente de seguridad, confianza y afectividad a los niños cuando el educador carece de estos valores?.

¿Fomentará una elevada autoestima el educador que tiene un bajo concepto de sí mismo?.

¿Potenciará al máximo las cualidades innatas de los niños el adulto que vive en constante insatisfacción por falta de realización personal?.

¿Desarrollará la originalidad e independencia de los niños el adulto que precisa la aprobación de los demás para sentir que actúa bien?.

Reconocer nuestras deficiencias puede ser una gran oportunidad para crecer como seres humanos y nos ayudará a superarlas ofreciendo una educación de mayor calidad a los niños.

A.- Educamos para la vida en sociedad.

Admitimos, respetamos y potenciamos la individualidad del niño, pero hemos de tener presente que no es un ser aislado, sino un sujeto social que nace y crece en comunidad y evoluciona hacia la independencia en función de la calidad de relaciones humanas que establezca.

El niño dispone de naturaleza sociable, está concebido para la convivencia, capaz de asumir su responsabilidad como miembro de la sociedad y capaz de aportar a ésta su originalidad, que no debe confundirse con egoísmos caprichosos. Partiendo de esta base, y sabiendo que el niño desconoce las normas y pautas de su grupo social, los padres y educadores somos los facilitadores de experiencias y relaciones que le facilitan su progresiva madurez social.

Si educamos al niño para la vida en sociedad, debemos reflexionar también sobre el tipo de sociedad en la que va a desenvolverse, sus normas, pautas y valores, además de las pequeñas sutilezas implícitas en las relaciones positivas. Determinando esta sociedad, sabremos el tipo de hombre que debemos promover y potenciar.

En función de este fin se desarrollarán nuestras intervenciones educativas, siempre teniendo en cuenta:

- No podemos imponer a los niños las pautas de comportamiento de los adultos, pretendiendo que actúen como “hombres pequeñitos”.
- La permisividad produce falta de control interno, convierte a los niños en egoístas y oportunistas, impidiendo su evolución hacia la madurez.
- La sobreprotección transmite al niño sensación de incapacidad, inseguridad, lesiona su autoestima y bloquea su crecimiento emocional.
- No hay que “temer” la libertad del niño. En realidad sólo se educa a sí mismo el niño que crece en libertad, porque le conduce desde la total dependencia hasta la autonomía plena de forma gradual. El educador va marcando márgenes y pautas que se van ampliando en libertad y responsabilidad a medida que el niño puede asumirlo.

El exceso de normas, mandatos y prohibiciones, no estimulan la independencia, ni la responsabilidad, sólo asfixian la libertad.

- La autoridad y la firmeza son necesarias para promover valores y capacidades, es la actitud que facilita la interiorización de normas de conducta. La autoridad bien ejercida tiene el objetivo de alcanzar la madurez y responsabilidad de los niños. No debe confundirse con el autoritarismo que reprime la iniciativa, impide el desarrollo de los recursos internos y convierte al niño en conformista que acata los criterios de los demás o en continuo rebelde.

En palabras de P. González Blasco: “una autoridad débil no da la libertad, sino desconcierto. Una autoridad que grita, desconcierta o atemoriza; pero tampoco educa”.

- El educador ha de mantener disciplina, aunque este término esté bastante desprestigiado, es imprescindible para establecer y conservar el orden, adaptando la conducta de los niños a las normas y restricciones que impone la convivencia en sociedad.

La disciplina no autoritaria evita la amenaza y el castigo. Lleva a los niños hacia la disciplina interior que dirige y canaliza las capacidades hacia la consecución de objetivos y metas en la vida.

- El niño aprende a comportarse según las pautas de conducta que observa en otras personas que toma como modelo. Hemos de tener presente que el niño hace lo que ve hacer, no lo que decimos que haga. Somos su modelo a imitar.

- La autoestima es necesaria para alcanzar el equilibrio emocional. Se fundamenta en la creencia del niño de ser digno de amor y de que importa por el hecho de existir, sintiendo que se valora y respeta su persona.

El niño posee cualidades y recursos internos suficientes para gustarse a sí mismo; desde que nace aprende a verse como considera que le ven las personas que le rodean. Su imagen la construye en función del lenguaje verbal y corporal, de las actitudes y los juicios que sobre él emiten las personas que considera importantes. Se juzga a sí mismo comparándose con los demás y según sean las reacciones de éstos hacia él.

La autoestima alta surge de las experiencias positivas, produce en los niños seguridad, propia aceptación y la confianza suficiente para poder realizarse en todas las dimensiones del ser humano. Las expectativas sobre sí mismos serán apropiadas, alcanzando en el futuro estabilidad emocional.

La autoestima pobre da lugar a la inseguridad, una escasa resistencia a la frustración, un bajo sentido de quién se es y provoca ansiedad. El niño se siente inepto y carece de motivación para relacionarse de forma positiva o comenzar nuevos aprendizajes. Suele ser una de las principales causas de las conductas desadaptadas en la infancia ya que cuando el niño tiene un

concepto negativo de sí mismo, cree “ser malo” y adecua sus comportamientos a este juicio. Normalmente se le regaña, juzga, castiga y rechaza, arraigando en él con más firmeza la convicción de “ser malo”. Además evita que le lleguen mensajes positivos por su propia necesidad de coherencia interna.

La pobre opinión de sí mismo afecta su estabilidad y constituye la base de su personalidad.

Los educadores podemos y debemos fomentar una autoestima elevada en nuestros alumnos, con nuestra intuición y habilidad de empatizar, comprenderemos desde su mundo interior los sentimientos y cuidaremos de no lesionar de opinión que sobre sí mismos comienzan a forjar.

B.- Autoevaluación de la actitud del educador.

Conviene que los educadores nos detengamos de vez en cuando a reflexionar sobre nuestras actitudes y comportamientos ante los niños. Responder a éstas y otras preguntas nos ayudará a conocernos y mejorar nuestra labor docente.

- ¿Tomo el tiempo necesario para tratar de conocer a cada uno de los niños y el mundo que le rodea?.
- ¿Respeto la individualidad de cada uno aunque me molesten algunos aspectos de su temperamento?.
- ¿Trato de modificar la originalidad de alguno de los niños para que se ajuste a un patrón preconcebido?.
- ¿Acepto y quiero incondicionalmente a cada niño? ¿Busco y potencio los aspectos positivos en vez de dar importancia desmesurada a los negativos?.
- Respeto el ritmo de desarrollo sin pretender exigir más pero tampoco menos de lo que puede lograr cada uno?.
- ¿Busco diariamente unos instantes de atención exclusiva a cada niño asegurándome de que todos se sientan valiosos, dignos de afecto sincero, capaces, aprobados y queridos por mí?.
- ¿Me dejo influenciar por mi estado de ánimo? ¿Soy capaz de controlar las emociones que siento en algunas situaciones?.
- ¿En algún momento hago por los niños lo que son capaces de hacer solos?.
- ¿Refuerzo las conductas positivas y los logros en todo momento?.
- ¿Prometo a los niños lo que más tarde no cumplo, como negarles algo o castigarles?.

- ¿Los niños consiguen mi atención por medio de comportamientos negativos?.
- ¿Confundo el valor personal de los niños con el de sus comportamientos diciendo que son malos, sucios, etc.?.
- ¿Impongo condiciones para que los niños expresen libremente sus sentimientos?.
- ¿Les niego el derecho a sentir ira, celos, frustración, etc., o les permito conducir estas emociones facilitándoles vías de canalizarlas positivamente?.
- ¿Les ofrezco una comprensión empática tratando de ver las situaciones desde su mundo interior?.
- ¿Utilizo el castigo físico o verbal, la prohibición constante, la retirada de privilegios o el chantaje emocional para dejar claro que soy yo quien tiene el poder?.
- ¿Evito la competencia y comparación entre los niños?.
- ¿Son adecuadas mis expectativas?.
- ¿Me preocupo por conseguir unidad de criterio con los padres y ayudarles con cuánto esté en mis manos?.
- ¿Cuántas veces digo “no” a lo largo de una jornada escolar?.
- ¿Me preocupa más mi reputación como educador o potenciar los recursos innatos de los niños aunque los resultados tarden tiempo en aflorar?.
- ¿Me siento abatido cuando pienso que mi labor docente no es suficientemente reconocida por los padres y por la sociedad?, ¿Me desanimo cuando creo que el fruto de mi esfuerzo se puede deteriorar por la influencia de la calle, los medios de comunicación, la falta de continuidad en mis objetivos por parte de otros educadores o por la presión social?.

Si la respuesta a las dos últimas preguntas es positiva, ¿Permito que la preocupación y el desánimo deteriore la constancia y seguridad en la actuación con los niños?, o por el contrario ¿Sigo pensando que mi trabajo es vital en la “construcción” y felicidad de nuevos hombres?.

LA FAMILIA EDUCADORA

La familia, además de ser la transmisora de la herencia genética, representa el primer contexto social donde el niño se desenvuelve. Es, por lo tanto, el pilar básico de la educación y socialización porque la personalidad infantil se forma en la relación con los demás y de la calidad de estas primeras experiencias va a depender la madurez y el equilibrio emocional del niño.

La familia está constituida principalmente por padres e hijos que forman una comunidad basada en un hogar común y las interrelaciones de sus miembros. Dentro de la comunidad familiar, los principales educadores son los padres, se encargan del bienestar y salud física, de establecer las normas de convivencia y moldean la conducta de los hijos a través de su experiencia y actuaciones.

La familia es un ámbito donde la persona se siente atendida, acogida, aceptada, protegida y amada.

Son grandes los cambios que la familia ha sufrido en los últimos años. Ha reducido el número de miembros, en muchos casos se limita a padres, madre, e hijo. Con la incorporación de la mujer al mundo laboral hay mayor independencia económica de cada uno de los cónyuges y un mayor reparto de las responsabilidades y tomas de decisión. También se observa una disminución cuantitativa y cualitativa del tiempo que los padres dedican a los hijos. Hay cambios importantes en los roles tradicionales de los progenitores y disminuye la edad de la primera escolarización.

El aumento de estructuras formadas por parejas inestables, de divorcios de familias monoparentales nos hace pensar en una disminución del porcentaje de niños que conviven de forma estable durante la infancia y la niñez con sus padres biológicos.

Sea cual sea el tipo de familia en la que se desarrolla el niño, debe prevalecer su naturaleza formativa y educativa.

En la era de la comunicación los cambios de costumbres, normas y relaciones sociales se suceden con rapidez. En una sociedad de abundancia y consumo (siempre comparada con épocas anteriores) se observa un deterioro en valores éticos y morales. En su mayoría, los padres sienten incertidumbre con respecto a la sociedad del futuro y desorientación en el presente.

Los padres no pueden educar a sus hijos del mismo modo que fueron educados porque la sociedad ya no transmite sus normas de una generación a otra, los cambios sociales son demasiado rápidos y las normas se van estableciendo a medida que se suscitan las nuevas situaciones.

Ante la falta de claridad en la forma de educar a sus hijos, cada uno de los progenitores tiende a restablecer la dinámica de su familia original en la nueva que ha formado, repitiendo muchos de los errores educativos sufridos y que siempre juró no cometer o bien haciendo todo lo contrario como forma de rebelarse. Al margen de los errores mencionados la situación lleva a la disparidad de criterios entre los cónyuges, se crean ambientes familiares cargados de permisividad, sobreprotección, autoritarismos desmesurados, etc.

El breve análisis anterior no debe llevar al desánimo, sino a la reflexión del educador sobre su inestimable labor como "orientador" familiar.

Salvo en casos extremos, los padres no pedirán ayuda de forma clara y concisa, sería una forma de admitir su ineptitud y fracaso ya que la sociedad

presupone que todos estamos capacitados para ser padres sin una formación específica. El profesional de la educación que se entrega con amor a su labor dispone de la intuición para captar las “sutiles” formas de pedir ayuda y con mucha prudencia puede ser propiciador de ideas claras para que los padres marquen unos fines claros para su actuación con unidad de criterio y sena constantes al llevar el planteamiento a la práctica.

Los medios de prestar ayuda a la familia son las Escuelas de Padres, los informes periódicos de los niños que incluyen orientaciones, las circulares sobre temas específicos, jornadas de “puertas abiertas”, reuniones , charlas-debate, y un largo etc., que cada equipo docente refleja en su Proyecto Educativo.

Cualquiera de los medios que se elijan orientará a los padres entre otros aspectos sobre:

- Como ejercer su autoridad con diálogo y tolerancia. No se trata de mandar como ejercicio de poder, de discutir, de imponerse por la fuerza, sino de buscar la razón y la coherencia que ayudan a formar conductas responsables.
- El respeto a la individualidad y a la dignidad del niño, que no es una propiedad o capricho de los padres. Estos deben asumir su responsabilidad de ayudar y dirigir al niño hacia su madurez ofreciendo, gradualmente, mayor libertad y autonomía que le ayuden a sentirse útil, responsable de sus actos y asumir las consecuencias que se derivan de ellos.
- Orientar sutilmente a los padres que vivieron su infancia y adolescencia sometidos a la tiranía de unos padres autoritarios y despóticos. Deben superar sus frustraciones alejando la intransigencia y el autoritarismo de su relación con los hijos.
- Aconsejarles sobre el entorno familiar que, como contexto social, debe establecer una serie de normas, pero esto no justifica los hogares excesivamente normados e inflexibles.
- Informarles sobre los hogares permisivos, donde los niños hacen lo que les place, convirtiendo a éstos en desordenados, inseguros, incapaces de realizar el mínimo esfuerzo para conseguir un objetivo, no adquieren una conciencia que dirija su conducta y no tienen capacidad de interiorizar normas morales. Estos hogares suelen ser fruto de los padres egoístas que tienen desinterés por la educación de sus hijos.
- Deben saber que vivir implica superar pequeñas frustraciones y dificultades diariamente. Los padres protectores en exceso evitan que el niño se esfuerce o que se enfrente a problemas, toman la iniciativa por él y le facilitan todo. En estos casos, los niños se sentirán ineptos, inferiores, inseguros y dependientes de sus padres.
- Podemos recordarles que el amor entre el padre y la madre, y el amor de ambos hacia el niño facilita el crear un clima de aceptación, respeto, seguridad, confianza y afecto. En este clima no caben los juicios de valor

hacia las personas, tampoco las comparaciones, las luchas de poder, ni las expectativas desajustadas.

- No dejaremos que olviden que son el modelo a imitar por los niños, el espejo en el que se miran. Ellos hacen lo que nos ven hacer, no lo que decimos que hagan.

Podemos transmitir a los padres las siguientes palabras de Theodore Isaac Rubin sobre "El hogar cooperativo o motivador", y nosotros añadimos "Estimulante":

"Ningún hogar es del todo cooperativo y pocos hay que sean totalmente destructivos. Pero el hogar donde hay cooperación está principalmente vinculado al verdadero bienestar de todos sus miembros y particularmente de aquellos que aún no son autosuficientes".

Respecto a esto, el ambiente del hogar cooperativo es seguro, protegido e interesante. Esto significa que las personas pueden ser ellas mismas, pueden expresar sus sentimientos, intercambiarlos, pueden cometer errores, explorar y crecer para adquirir una personalidad propia sin miedo a mofas, ataques o represalias.

El hogar cooperativo es un lugar lleno de sustento: cuidados físicos, cariño, sustento emocional a través del intercambio de ideas y sustento creativo a través de la participación enriquecedora de la familia.

El hogar cooperativo es aquel en el cual se practican activamente la mayoría de los motivadores y que además comprende un motivador, el hogar alegre y saludable. Mucha de la alegría se experimenta aquí a través de la ayuda y del conocimiento del desarrollo mutuo y la autorealización. En vez de albergar sentimientos competitivos, los logros y satisfacciones individuales se sienten como si perteneciesen a la familia entera. Sin embargo, incluso cuando esto ocurre, el sentimiento de satisfacción no afecta a las necesidades o a la individualidad de cada uno.

Existe en este ambiente una gran aceptación mutua, que en gran parte es incondicional. Hay muy poca o nula preocupación por lograr igualdad en los intercambios o partes equitativas. Los miembros de este tipo de hogar creen que lo que obtienen está en relación con sus necesidades. Hay muy poca rivalidad entre hermanos, favoritismo, suspicacia y paranoia.

En estos hogares, sus distintos componentes suelen contribuir con sus aptitudes, destrezas y conocimientos particulares. En los hogares malsanos, el que dicta las normas acostumbra a ser aquel que grita más, independientemente de su capacidad. En los hogares cooperativos las personas contribuyen espontáneamente con sus conocimientos de forma apropiada, con alegría en vez de con miedo a ser explotados por los demás. La ayuda se recibe con gozo y nadie se siente rebajado por ella.

En este ambiente, rara vez se produce la arrogancia. La humildad combinada con sentimientos de verdadera identidad, suele ser evidente.

Los miembros de un hogar cooperativo tienen una sólida identificación familiar, de la cual obtienen fortaleza. Tienden a sobrepasar los límites de la familia

nuclear en sus sentimientos y también suelen trascender diferencias generacionales y hacia la prolongación familiar refuerza aún más el sentimiento de pertenencia a un grupo y proporciona solidez.

Los miembros de un hogar cooperativo demuestran sentimientos firmes, valores, prioridades y conciencia social. Son flexibles. Se escuchan unos a otros. No se dedican a comparar o a competir. Se dan a sí mismos y lo hacen sin sentirse mermados. Sin tener conciencia de ello, saben que el amor no es un fondo fijo que se agota. Saben que amar genera más amor. Se quieren y son motivadores unos de otros.

el desarrollo somático

FACTORES INTERNOS

Los avances de los últimos decenios en la dimensión somática (medicina, biología, etc.) nos permiten fundamentar y justificar la labor educativa, ya que resaltan la importancia de la interacción de la dotación genética con el ambiente.

Gracias a la multiplicación celular y a la maduración de los componentes del organismo, el aumento de volumen y funcionalidad del cuerpo en los primeros años de vida es extraordinario. Un crecimiento tan espectacular no vuelve a repetirse en otro momento de la vida del ser humano, por ello es imprescindible realizar un control continuado que verifique la correcta evolución en esta etapa.

El desarrollo somático está marcado por factores internos y externos.

La HERENCIA GENÉTICA marca las directrices que condicionan la talla, el peso, la constitución y otros aspectos físicos como el color de pelo, ojos, etc. También puede marcar, entre otras cosas, la predisposición a enfermedades.

Los caracteres hereditarios pasan de padres a hijos a través de los genes que se encuentran en el núcleo de las células reproductoras. En este núcleo están unos órganos filiformes llamados cromosomas, cada uno de ellos está formado por miles de genes, se componen de ácido desoxirribonucleico (ADN) que es quién transfiere la herencia.

Cada célula reproductora tiene una dotación de 46 cromosomas y la meiosis (un tipo especial de división celular) provoca que el número de cromosomas se reduzca a la mitad, esto es, 23. Cuando el óvulo es fecundado por el espermatozoide se obtienen los 46 cromosomas, 23 de cada progenitor. En este momento la herencia biológica del nuevo ser queda determinada.

Para cada característica determinada hay un par de genes, uno de la madre y otro del padre. Pero existen genes dominantes (ejercen mayor influencia) y recesivos (menor influencia), por ello las característica se manifiestan con la información marcada por los genes dominantes. Las combinaciones entre genes dominantes y recesivos pueden ser múltiples, así como los resultados.

Los hermanos no comparten exactamente la misma herencia, a excepción de los gemelos idénticos. Cada hijo hereda la mitad de cromosomas del padre y de la madre y esta mitad es una selección al azar, por lo cuál los resultados en las combinaciones serán diferentes. Según estadísticas, en teoría, una pareja podría engendrar 64 millones de hijos genéticamente diferentes.

A. El desarrollo neurológico

Podemos considerar el sistema nervioso y sobre todo el cerebro como eje del desarrollo humano. Regula todas las funciones del organismo e impulsa la evolución de la persona en todas las dimensiones.

Durante el embarazo se inicia la formación del cerebro y del resto del sistema nervioso. Esta formación culmina antes del sexto año de vida. Está suficientemente probado que la estimulación temprana favorece el desarrollo del cerebro y la maduración del sistema nervioso.

Dada la importancia de esta aseveración, a continuación aportamos algunos datos que nos ayudan a fundamentar las experiencias estimulantes que hemos de proporcionar a los niños. Siempre teniendo en cuenta que estos datos distan de ser un estudio detallado.

Sistema nervioso

Considerado en su conjunto, se divide en:

- a) Órganos centrales, que forman el sistema nervioso central.
- b) Órganos periféricos (en relación con los órganos centrales) que constituyen el sistema nervioso periférico.

El sistema nervioso central, además de la médula espinal, tiene el encéfalo en cuya parte anterior y superior se encuentra el cerebro. Está dividido en bulbo raquídeo, cerebelo, protuberancia, mesencéfalo, diencéfalo, telencéfalo y puente de varolio.

El sistema nervioso periférico se divide a su vez en sistema somático y sistema vegetativo o visceral.

El sistema somático está formado por los nervios craneales y espinales; unos son sensoriales (reciben los estímulos del mundo exterior y mantienen el cuerpo en contacto con él), y otros son motores (gobiernan las respuestas de nuestro organismo ante esos estímulos).

El sistema vegetativo (visceral o autónomo) controla el medio interno: gobierna la respiración, el ritmo cardiaco, los movimientos intestinales y todas las demás actividades fisiológicas, incluso las respuestas físicas de las emociones, como el sudor de las manos que acompaña al miedo.

El cerebro

Ocupa la parte más voluminosa e importante del encéfalo. Sin el desarrollo que alcanza nuestro cerebro serían imposibles el lenguaje y el pensamiento abstracto, el razonamiento y el aprendizaje. Además, es el centro de la actividad intelectual, necesario para respirar, metabolizar alimentos e incluso para eliminar los desechos. Regula y coordina cada uno de los movimientos que realizamos, voluntarios e involuntarios, todas las impresiones sensoriales que recibimos, todas las emociones que sentimos. Sin el cerebro no podríamos apreciar un paisaje, una pintura, un poema o una melodía. Gracias a su desarrollo tomamos conciencia de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, de él depende nuestro desarrollo creativo, nuestra personalidad.

Intentando hacer una descripción escueta, el cerebro está compuesto de células nerviosas llamadas neuronas.

LAS NEURONAS se dividen en tres partes: cuerpo celular, dendritas y neuritas o axones, y con ayuda de diferentes componentes electroquímicos, efectúan el trabajo cerebral.

El número máximo de neuronas se preestablece antes del nacimiento. En el hombre, la cifra aproximada es de cien mil millones. Una vez que el niño nace no se crea una sola neurona, hay pequeñas disminuciones en las primeras décadas que aumentarán progresivamente en las décadas posteriores. Si una neurona se lesiona o muere no puede ser reemplazada.

La información tomada por los sentidos, se transmite a través de los nervios y es recogida en el cerebro por las dendritas del área correspondiente al sentido en cuestión. Las dendritas pasan el mensaje al cuerpo de la célula y éste decide que hacer con la información. Puede archivarla, compartirla con otras células y/o reaccionar ante ella. La respuesta la transmitirá el axón en dirección al bulbo terminal.

Sea cuál fuere la reacción, la información es archivada para poder utilizarla en el futuro.

Los mensajes que se envían o archivan son impulsos eléctricos que se convierten en señales químicas. Las neuronas son como cables que conducen estos impulsos y necesitan aislamiento para transmitir rápida y eficazmente los mensajes. Por eso se revisten de una capa protectora hecha de proteína llamada MIELINA.

La mielinización se inicia durante el embarazo con las células cerebrales y es la base de maduración del sistema nervioso. Procede siguiendo dos leyes neurológicas:

LEY CEFALOCAUDAL. La mielinización procede de la cabeza a los pies.

LEY PROXIMODISTAL. El proceso se hace progresivamente desde el centro del cuerpo hacia las extremidades.

Está suficientemente probado que la estimulación acelera el proceso de mielinización.

El cerebro está compuesto de materia blanca (concentración de axones que llevan mensajes entre el cuerpo de la célula y el cerebro consciente) y materia gris (cuerpos celulares y dendritas comunicadas entre sí por conexiones o espacios que se denominan SINAPSIS).

Cada neurona está conectada con otras diez mil como mínimo, pero esta conexión no es directa, el espacio entre ellas o sinapsis lo cubre un neurotransmisor químico.

Cuanto más conexiones neuronales haya, mayor será la capacidad del cerebro.

Se han detectado conexiones neuronales en fetos de 70 días y sabemos que, mientras el cerebro está en formación, las posibilidades de conexiones son casi ilimitadas. A partir de los seis años estas posibilidades son infinitamente menores, y casi nulas a partir de los diez años. Desde ese momento el niño aprende nuevas habilidades, pero utilizando las conexiones neuronales ya establecidas.

La estimulación prenatal y neonatal, así como la recibida en los primeros tres años de vida, afecta y promueve el desarrollo de conexiones neuronales.

El cerebro está dividido en dos mitades o hemisferios y en su superficie, lo que llamamos corteza, es donde se almacena la mayor parte de la información.

La materia gris del hemisferio izquierdo es responsable principalmente de la lógica, el razonamiento y las habilidades cognoscitivas y analíticas como el lenguaje y las matemáticas.

La materia gris del hemisferio derecho es responsable principalmente del desarrollo artístico, la música, sonidos no verbales, las emociones y el pensamiento intuitivo.

La estimulación temprana bien ejercida, promueve el desarrollo de ambos hemisferios porque utiliza técnicas específicas para hacer trabajar a las dos partes del cerebro en un mismo proceso. Si cantamos una canción al niño, la letra estimulara el hemisferio izquierdo y la música el derecho.

Para comprender más fácilmente en qué períodos de la vida del niño son más relevantes las técnicas de estimulación, podemos marcar los tiempos aproximados en el desarrollo del cerebro:

- De la **semana 10 a 18** de embarazo. Primera fase del crecimiento cerebral. Se establece el número de neuronas.
- De la **semana 20** de embarazo hasta los **2 años**. Crecimiento en tamaño y sofisticación de las neuronas.

- De la **semana 20** de embarazo hasta los **4 años**. Las fibras nerviosas se mielinizan rápidamente.
- **8 meses** de embarazo. Se duplica el tamaño del cerebro.
- **Nacimiento**. El cerebro llega al 25 por ciento del cerebro adulto.
- **6 meses de edad**. El cerebro llega al 50 por ciento del cerebro adulto.
- **3 años** de edad. Llega al 90 por ciento de su tamaño máximo.

LA NEUROLOGÍA EVOLUTIVA estudia el desarrollo del sistema nervioso en los primeros años de vida. Compara los resultados del examen neurológico con el patrón de evolución normal esquematizado por trimestres de edad del niño.

En el momento de nacer se pueden explorar al menos 70 signos neurológicos, este examen progresivo se irá enriqueciendo con los datos aportados por el seguimiento posterior. En esta exploración básicamente se valora el tono muscular activo y pasivo, los reflejos y reacciones posturales. El seguimiento neurológico, junto con los resultados de una valoración de reacciones afectiva, de sociabilidad psicomotora, etc. Diagnostica la normalidad del niño.

TONO MUSCULAR ACTIVO es el que se refiere al desarrollo de las adquisiciones motoras: control de la cabeza, sedestación y mantenimiento en bipedestación principalmente.

TONO MUSCULAR PASIVO: su valoración se basa en la extensibilidad de los segmentos corporales y, de forma complementaria, en el movimiento de las extremidades (ángulo de aductores, talón-oreja, postura de muslos en hiperextensión, ángulo poplíteo, ángulo de dorsiflexión del pie, maniobra de la bufanda, etc.).

Las fluctuaciones del tono muscular son muy marcadas durante el primer año de vida. En el primer trimestre el nivel de tonicidad es muy elevado. El bebé permanece con los brazos y piernas flexionados, las manos cerradas con el pulgar fuera del puño y la cabeza rotada hacia un lado.

Durante el segundo trimestre esta actitud en tensión va cediendo y sustituyéndose por otra en la que el bebé aparece mucho más flexible y sereno en sus movimientos. Las manos se abren con frecuencia, la cabeza permanece largos períodos en la línea media y cuesta poco extender brazos y piernas.

Durante el tercer y cuarto trimestre estas características se hacen aún más acusadas ya que la flexibilidad muscular aumenta hasta tal punto que el niño es capaz de llevarse los pies a la boca con facilidad.

Entre los 12 y 16 meses, la flexibilidad se estabiliza, proporcionando al niño el tono adecuado para las adquisiciones motoras de este período y de etapas venideras.

El tono muscular varía en diversas circunstancias, por ejemplo cuando el niño duerme el tono disminuye al máximo, cuando se exalta con el llanto o cuando siente emociones intensas habrá variaciones.

La observación del tono muscular del bebé es muy importante dentro del campo de la estimulación temprana no sólo por su aportación diagnóstica, sino porque a partir de estas observaciones puede ejercitarse para conseguir patrones de pasividad o extensibilidad próximos a la normalidad, también puede aportar datos con respecto a posibles desviaciones que, con tratamiento neurológico y estimulación pudieran corregir anomalías.

El examen neurológico y el seguimiento posterior debe ser realizado por el Pediatra o bien en el Neurólogo. La función del educador al respecto será la de observador que aplica sus conocimientos a la correcta aplicación del programa de estimulación.

LOS REFLEJOS. En el momento de nacer el bebé dispone de respuestas automáticas ante determinados estímulos que favorecen la adecuación al nuevo ambiente. A estas respuestas las denominamos reflejos. Podemos distinguir los reflejos primarios o arcaicos y los secundarios o respuestas posturales.

LOS REFLEJOS ARCAICOS O PRIMARIOS están presentes durante los primeros meses de vida. La fecha en que desaparecen puede ser variable, aunque su persistencia después de los cinco meses debe ser motivo de una exploración más profunda por parte del Neurólogo. Estos son algunos de los reflejos primarios habitualmente explorados:

Reflejo de succión. Al colocar cualquier objeto rozando los labios, el bebé succiona repetidamente.

Reflejo de deglución. Completa al anterior y permite la correcta alimentación del niño.

Reflejo de los cuatro puntos cardinales. Se encuentra relacionado con los dos anteriores y persiste hasta los dos meses. Al tocar la mejilla, el recién nacido desplaza la boca hacia el lado presionado. Del mismo modo flexiona la cabeza al tocarle la barbilla o la frente.

Reflejo de marcha automática. Con el niño en posición vertical, cogido por las axilas, con los pies en contacto con una superficie dura, se le inclina ligeramente hacia delante. En esta posición el bebé adelanta alternativamente los pies, como si caminase.

Algunas investigaciones mantienen que la marcha desencadenada por este acto reflejo tiene un grado de adaptación muy sofisticado, ya que si en la marcha el bebé encuentra un pequeño obstáculo, adapta su paso y lo franquea. También es capaz de desencadenar unos pasos sobre una pendiente ascendente.

Este reflejo suele desaparecer entre los dos o tres meses de edad.

Reflejo de prensión palmar. Al colocar cualquier objeto pequeño en la mano, se provoca una fuerte reacción de prensión en los dedos (grasping). Esta prensión suele desaparecer entre los dos y los cuatro meses.

Reflejo de respuesta a la tracción. Cuando se obtiene la prensión de los dedos de ambas manos antes descrita sobre los dedos índice del adulto, o sobre una barra del mismo grosor, el niño es capaz de mantenerse suspendido en todo, o parte de su peso.

En el segundo trimestre el reflejo de prensión es sustituido por la prensión voluntaria, de modo que al colocar el adulto sus dedos el bebé los tomará como punto de apoyo para intentar llegar a la postura de sentado.

Reflejo tónico-asimétrico del cuello. El niño, echado sobre su espalda, gira la cabeza hacia un lado y mantiene los brazos en la postura de un “espadachín”, esto es, el brazo del lado hacia el que gira la cabeza extendido, y el otro tónicamente flexionado a la altura del hombro. Las piernas suelen estar cruzadas.

Este reflejo se observa durante el primer trimestre de vida. La posición favorece la fijación visual del bebé, ya que durante largos períodos de tiempo observa como su mano se abre cierra, o bien experimenta las sensaciones cuando roza con ella la ropa, los barrotes de la cuna, etc. Posteriormente observa los movimientos que realiza voluntariamente con la mano.

Reflejo de moro. Consiste en una flexión del tronco, hombros, caderas, manos y pies, a la vez que se extienden codos, rodillas y dedos; todo ello seguido de llanto. Esta reacción se obtiene al fingir una caída hacia atrás del niño.

Durante el primer trimestre el reflejo es completo, a lo largo del segundo la respuesta se limita a abrir las manos y posterior llanto. Más tarde desaparece.

Reflejo de prensión plantar. Cuando un objeto fino, por ejemplo un lápiz, roza la parte posterior del dedo pulgar del pie, provoca que los dedos se flexionen, llegando incluso a retener el objeto.

Este reflejo desaparece más tarde, aproximadamente a los nueve meses.

Reflejos oculares, principalmente:

Cleopalpebral. Los párpados de los ojos se cierran si aparece bruscamente una luz intensa o un ruido fuerte cerca del niño.

Ojo de muñeca. Se manifiesta a lo largo del primer mes. Cuando se desplaza la cabeza del bebé hacia un lado, los ojos parecen moverse hacia el lado contrario. El reflejo desaparece cuando el niño establece la fijación visual.

Reflejos secundarios o respuestas posturales. Aparecen con posterioridad a los reflejos primarios. Son de relevante importancia en el seguimiento de la evolución neurológica y se incluyen como automatismos en la conducta del ser humano a lo largo de toda su vida. Destacan entre todos los siguientes:

Reacción de propulsión lateral y posterior. Cuando el niño se sitúa en sedestación independiente, se le empuja de forma lateral, a la altura del hombro, extiende entonces el brazo del lado opuesto intentando parar la caída.

Del mismo modo, cuando se empuja al niño hacia atrás, las manos buscan el apoyo para mantener el equilibrio.

Reflejo de paracaídas. Se mantiene al niño en suspensión ventral, sujeto por los costados y se le inclina bruscamente hacia delante. El niño realiza un movimiento brusco para protegerse de la caída, con extensión de los brazos y apertura de las manos.

Este reflejo aparece entre los seis y nueve meses y, como en los anteriores, su ausencia puede ser indicativa de alguna lesión neurológica. De ahí la importancia de su exploración.

El seguimiento de la aparición o ausencia de los reflejos que han sido descritos no presenta grandes dificultades para el educador. Debe tenerse en cuenta, a la hora de realizar una programación de actividades, e incluso una serie de ejercicios encaminados a estimular estos reflejos en el período adecuado.

La evolución del desarrollo psicomotor es otro índice a tener en cuenta para la comprobación de la maduración progresiva del sistema neurológico. En el apartado de la dimensión psicomotriz detallamos las adquisiciones básicas en los períodos de edad correspondientes.

B Sistema endocrino y metabolismo

El sistema nervioso y el endocrino interactúan y ambos tienen una importancia vital en la salud física y emocional porque coordinan juntos las funciones del organismo.

El sistema nervioso utiliza impulsos electroquímicos para transmitir sus mensajes; el sistema endocrino emplea hormonas que envía a través de la sangre para llevar el mensaje a todas las células del cuerpo.

La coordinación de los factores que inciden en el crecimiento y desarrollo debe ser ejercida por las glándulas endocrinas o glándulas de secreción interna que se encargan de segregar los compuestos químicos llamados hormonas. Cada hormona ejerce su influencia sólo en las células a las que va destinada.

Las hormonas estimulan o inhiben los procesos orgánicos, activan o desactivan los genes que gobiernan una función determinada, aceleran o retardan las funciones de las células, etc.

La principal función de las hormonas consiste en regular los procesos bioquímicos en el organismo para mantener constante el medio interno. Aún no se conocen todas las funciones que llevan a cabo, algunas son las siguientes:

El **hipotálamo** regula las secreciones de la hipófisis, la temperatura, el hambre, la sed y los impulsos sexuales.

La **hipofisis** regula el crecimiento de los huesos y organiza la actividad de gran número de glándulas endocrinas. Se cree que tiene influencia en la memoria y el aprendizaje.

La **glándula tiroides** controla el ritmo del metabolismo y del desarrollo corporal.

Las **paratiroides** regulan el nivel de calcio en la sangre.

El **timo** regula la producción de un tipo de glóbulos blancos en los niños que les ayuda a combatir infecciones, mantiene estable la presión sanguínea, etc.

Las **suprarrenales** controlan el equilibrio de sales y agua y preparan al organismo en los casos de emergencia.

El **páncreas** administra el nivel de azúcar en la sangre.

Los **ovarios** y los **testículos** controlan el desarrollo sexual. Adquieren influencia progresiva a partir del quinto o sexto año hasta la explosión biológica de la pubertad.

El **ritmo metabólico** es la velocidad a la que el organismo transforma los nutrientes en energía. Las dos hormonas que regulan el metabolismo son la tiroxina y la triyodotironina segregadas por la tiroides.

Si el ritmo metabólico desciende se retrasan todas las funciones orgánicas. Si por el contrario, se acelera aparece el nerviosismo, pérdida de peso, e incluso si el aumento es considerable, puede haber alteraciones emocionales.

Ya que el control de la energía y en gran parte de las emociones depende de la tiroides, la deficiencia de ésta puede traer como consecuencia el retraso físico y mental de los niños.

El cerebro se comunica con el resto del organismo por medio del hipotálamo. Este registra la información sobre las condiciones en que se encuentra el cuerpo y es el principal coordinador de las relaciones entre el sistema nervioso y el endocrino.

Los mensajes que llegan o parten del cerebro pasan por el hipotálamo y éste recibe la información sensorial de la que somos conscientes y también de otros datos que nos pasan desapercibidos como las necesidades de nutrientes en las células, el nivel de hormonas en la sangre, etc. Y a estos datos de los que no somos

conscientes responde de forma adecuada manteniendo el cuerpo en perfecto funcionamiento.

FACTORES EXTERNOS

Los factores externos que pueden incidir en el desarrollo normal son varios, y están relacionados en gran medida con el nivel económico, social y cultural de la familia y el entorno del niño. Entre ellos destacan:

A.- Alimentación

Por la alimentación proporcionamos al organismo los alimentos necesarios para una correcta nutrición, es decir, para que se realicen una serie de procesos fisiológicos que utilizan y transforman las sustancias químicas contenidas en los alimentos.

El aparato digestivo comienza por desdoblarse los alimentos en sus componentes químicos gracias a los jugos digestivos. Las pequeñas moléculas de nutrientes son absorbidas por la sangre y transformadas en la energía necesaria para mantener los procesos vitales y las actividades diarias. También se obtienen los materiales necesarios para formar nuevas células imprescindibles para el crecimiento.

Los niños han de seguir las pautas de alimentación marcadas por el Pediatra, éste en las exploraciones periódicas valora los parámetros somáticos básicos y conoce las necesidades de proteínas, carbohidratos, grasas, vitaminas o minerales de su organismo en cada período de edad.

Los efectos de una mala nutrición prolongada son tan nefastos que impiden la evolución marcada genéticamente y el normal desarrollo del niño. Esta mala nutrición puede darse por efecto o por exceso.

Por otra parte, el crecimiento y desarrollo del cerebro es muy importante la dieta de alimentación de la madre antes de la concepción, durante el embarazo y el período de lactancia.

Por supuesto, el consumo de drogas, alcohol, tabaco y otras sustancias nocivas tendrá consecuencias muy negativas.

Algunos efectos de la mala nutrición en estos períodos tienen como consecuencia el peso y tamaño del cerebro inferiores a los normales además de obtener menos ADN, la concentración de proteína en las neuronas es menor y la mielinización se retrasa, las ramificaciones de dendritas es más baja, se realizan menos conexiones neuronales y los bebés responden a la estimulación sensorial e forma inferior a la normal. La evolución general de forma inferior a la normal. La evolución general es más lenta y el crecimiento y la salud sufren deficiencias.

B.- Educación y ambiente

En los factores externos de educación y ambiente, además de los ya explicados ampliamente a lo largo del presente trabajo con respecto a los desarrollos intelectual, social, emocional, afectivo, creativo, etc., queremos destacar otros que también inciden en la evolución somática del niño.

Como pueden ser la higiene y los cuidados sanitarios básicos seguidos por los adultos responsables del niño, que además deben satisfacer sus necesidades de sueño y reposo, actividad, alimentación, etc. También deben encargarse de que se realice un seguimiento preventivo por parte del médico, que se aplique el calendario de vacunaciones y cuantos cuidados sean necesarios para garantizar la salud física y emocional del pequeño.

La exposición continuada a contaminación bacteriana o vírica puede ocasionar una patología crónica que afecte al desarrollo somático normal, de igual modo pueden incidir los procesos agudos de alergias que pueden provocar asma u otras alteraciones que se dan con más frecuencia en los últimos años.

La sobrepoblación de grandes ciudades con escasez de aire libre de contaminación ambiental, las zonas de climas y altitudes extremas y la inmovilización por accidentes sufridos, son otros de los muchos factores ambientales que pueden afectar a la normal evolución de los factores internos, alterando el desarrollo somático del niño.

valoración de los parámetros evolutivos-somáticos básicos

3.- VALORACIÓN DE LOS PARÁMETROS EVOLUTIVOS-SOMÁTICOS BÁSICOS

La vigilancia de una serie de factores y parámetros básicos estableciendo relaciones comparativas es imprescindible por parte del pediatra para el educador.

Los factores o parámetros son la talla, el peso, el perímetro craneal y la maduración ósea.

Como se explicó anteriormente, estos parámetros siguen las pautas marcadas por la herencia recibida de los padres y condicionados por los factores internos y externos.

A. El peso

Tras el nacimiento, el niño sufre una pérdida de peso que normalmente no supera el 10%. Esta disminución se debe a que el recién nacido elimina el contenido intestinal (meconio) y el de la vejiga, también porque la leche materna de los primeros días (calostro) es rica en elementos inmunológicos pero pobre en calorías. El peso de nacimiento suele recuperarse alrededor del décimo día.

Durante el primer año de vida, el peso corporal suele aumentar a un ritmo rápido. La media mensual en el primer trimestre es de 700 u 800 gramos y de 500 durante el segundo. A partir del año el aumento es mucho más lento, ganando una media anual de 2.000 gramos aproximadamente.

B. La talla

La talla media en el momento de nacer es de 50 cms para los niños y de 49 para las niñas, aunque pueden existir variaciones considerables entre los 47 y 53 cms.

Igual que en el peso, la talla aumenta a un ritmo elevado durante el primer año. En el primer trimestre el niño puede aumentar 10 cms., 6 cms. a lo largo del segundo y posteriormente 1 cms. mensual hasta cumplir el año. De los 12 a los 24 meses, la media de crecimiento suele ser entre 0,5 y 1 cm mensual y progresivamente disminuye en los años siguientes.

C. El perímetro craneal

En el recién nacido, la media se sitúa entre los 34 y 36 cms., normalmente proporcionado a la talla. Motivado por el crecimiento del encéfalo y la maduración del sistema nervioso central, el perímetro experimenta un gran aumento en los primeros años de vida.

El crecimiento del perímetro craneal es posible gracias a las suturas y fontanelas. Las fontanelas se encuentran en las uniones de varios huesos del cráneo. La fontanela mayor se sitúa encima y detrás de la frente y suelda hacia el año y medio. Pueden existir otras dos que suelen cerrarse antes.

Las suturas tienen la misma función de las fontanelas, algunas como la metópica se cierran a los dos años y otras en la edad adulta.

La talla, peso y perímetro craneal son medidos habitualmente utilizando as tablas o curvas de crecimiento. En ellas se relacionan los tres factores. Están basadas en la media normal para cada edad y las posibles desviaciones. Los resultados se expresan en porcentajes, considerándose normales los resultados superiores al percentil 3 e inferiores al 97.

Estas tablas se dividen en curvas de crecimiento para niños de 0 a 2 años y de 2 a 14 años. Son diferentes para niños y niñas. Al ser competencia su utilización del Pediatra del centro, no las reproducimos.

D. Maduración ósea

Comienza en el período de gestación y continua a lo largo de toda la etapa de crecimiento fisiológico. Esta maduración está determinada por la creación de nuevos tejidos óseos y la calcificación de las piezas fibrocartilaginosas.

Hay métodos sofisticados para medir esta maduración que se utilizan ante la sospecha de algún tipo de patología.

Uno de los factores externos de la maduración ósea es la aparición de la PRIMERA DENTICIÓN, que consta de 20 piezas que se perderán alrededor del sexto año para ser sustituidas por la dentición definitiva.

El recién nacido, salvo rarísimas excepciones, nace desdentado. Posee los alvéolos maxilares que contienen el germen dentario, esbozo de lo que será el futuro diente.

La fecha de aparición de las primeras piezas es diferente en cada niño, normalmente hacia los seis meses y siguen los intervalos que se detallan en el cuadro que incluimos al final de este apartado.

Debemos tener en cuenta las alteraciones físicas, emocionales y comportamentales del niño durante el período de dentición. Las molestias bucales y otros efectos secundarios suelen provocar irritabilidad y otras manifestaciones que suelen recibir desaprobación en vez de comprensión por parte de los adultos. Proporcionar mordedores, objetos fríos y alimentos como trocitos de pan duro para que pueda morder aliviará la ansiedad y las molestias.

Por último, hay que destacar que los tiempos de aparición de las piezas dentales están muy condicionadas por factores hereditarios, no considerándose problemática la aparición temprana o tardía.

PIEZAS DENTALES	INTERVALO
- Incisivos centrales	6-12 meses
- Incisivos laterales	7-18 meses
- Caninos	11-24 meses
- Primer molar	10-20 meses
- Segundo molar	13-31 meses
- Segundo molar	13-31 meses
- Primer molar	10-20 meses
- Caninos	11-24 meses
- Incisivos laterales	7-15 meses
- Incisivos centrales	5-11 meses

E. Calendario de vacunaciones

En el recién nacido la capacidad de defensa inmunológica no está completamente desarrollada. Lo hará progresivamente a medida que el organismo estimule la formación de anticuerpos al verse expuesto a diferentes antígenos. La producción de anticuerpos que se opongan a la acción de elementos patógenos comienza en el segundo mes de vida y aumenta hasta el sexto año.

A partir de los tres meses comienzan a administrarse vacunas, introduciendo elementos patógenos atenuados o muertos que provocan enfermedades concretas. Estos elementos estimulan la formación de anticuerpos para combatir la sustancia patógena introducida inmunizando al niño contra la enfermedad en cuestión.

La situación de carencia inmunológica del primer trimestre queda paliada gracias a las inmunoglobulinas de la madre y la protección del calostro y la leche materna.

En el momento de la vacunación el bebé tiene que estar sano. La vacunación puede producir pequeñas reacciones a las pocas horas de su administración, excepto la correspondiente al sarampión, cuya reacción se retrasa a los 8 ó 12 días. Las reacciones pueden ser la pérdida de apetito, fiebre, molestias en el lugar inyectado, etc.

A continuación exponemos el calendario de vacunación vigente en España. Este puede ser modificado por las autoridades sanitarias o por el pediatra según las circunstancias ambientales, epidemiológicas y personales del niño.

VACUNAS		
edad	tipo	fecha
r. nacido	hepatitis b	
2 meses	difteria-tétano-tosferina-polio oral+hepatitis b	
4 meses	difteria-tétano-tosferina-polio oral	
6 meses	difteria-tétano-tosferina-polio oral+hepatitis b	
15 meses	sarampión, rubeola patotiditis	
18 meses	difteria-tétano-tosferina-polio oral	

el desarrollo evolutivo

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD Y LA CONDUCTA

Los factores genéticos o heredados hacen que cada niño reaccione de forma distinta en su contacto con el ambiente que le rodea, es decir, dispone de su propio temperamento.

La personalidad futura será el resultado del temperamento y las acciones educativas que reciba de los adultos (padres, educadores, hermanos, etc.). el niño irá creando una conducta en función de las reacciones que los adultos tengan ante sus comportamientos y las diferentes experiencias que vaya acumulando.

Progresivamente, recibirá un aprendizaje del comportamiento preestablecido por la cultura del grupo social en el que vive. El desarrollo de su conducta será diferente al del resto de los niños de su mismo grupo social porque sus diferencias biológicas le harán reaccionar de modo distinto ante el aprendizaje social y sus experiencias individuales (salud, enfermedad, número de hermanos, lugar que ocupa entre ellos, separaciones temporales de la familia, escolarización temprana o tardía, etc.) interactuarán con su temperamento.

El niño desarrolla el aprendizaje de la conducta repitiendo los comportamientos que reciben la aprobación y la atención de los adultos, y

descartando aquellos en los que fracasa la atención y la aprobación. Aquí radica la importancia que adquiere la actuación por parte de los adultos reforzando los comportamientos positivos y mostrando desaprobación, en muchos casos indiferencia, ante los negativos.

Otros comportamientos que el niño adopta son aprendidos por imitación, observando a los demás y las consecuencias de sus comportamientos. Si deseamos que el niño desarrolle una conducta adecuada, deberemos proporcionar modelos de comportamiento positivo a su alrededor.

Es importante destacar que, si el niño recibe mayor número de aprobaciones, desarrollará realizaciones con seguridad y confianza aunque presenten cierto grado de dificultad porque su autoestima está reforzada. Sin embargo, si su comportamiento produce desaprobaciones continuadas, el niño será capaz de consolidar una mínima autovaloración y autoconfianza.

Entre los siete u ocho meses comienza la etapa de “crisis de ansiedad”, el niño diferencia a su madre del resto de personas y comprende que está separada de él, que puede desaparecer. Por eso el vínculo o apego se estrecha aún más, mostrando mayor dependencia. No tolera separarse de su madre, llora cuando no está en su campo de visión, la busca constantemente y desearía tenerla siempre junto a él. Este apego también se manifiesta con el padre, o en el caso de estar escolarizado, con el educador, pero con ambos la intensidad es menor.

El niño de esta edad suele elegir un peluche, un almohadón, u otro objeto como “sustituto afectivo” u “objeto compensatorio”, tenerlo a su lado consuela la ansiedad que siente y le da seguridad.

La etapa de “ crisis de ansiedad” va superándose a medida que el niño evoluciona en las diferentes dimensiones madurativas. Las adquisiciones intelectuales, motóricas, emocionales, lingüísticas, y sobre todo, afectivas, serán la clave del proceso que irá conformando las bases de su personalidad.

La maduración general le lleva, alrededor de los dieciocho meses, a desarrollar su identidad. Su mayor independencia en los movimientos y en las acciones sobre el entorno le ayudan a progresar como entidad individual, toma conciencia de sí mismo como ser con voluntad propia, capaz de transmitir sus deseos y necesidades. Este período se denomina de “oposición o negativismo”, el niño aprende a decir “no”, utilizándolo para expresar su voluntad, con la satisfacción de poder modificar diferentes situaciones. Se opone a todo cambio o situación que le resulte poco atractiva.

En este período también manifiesta conductas egocéntricas y rebeldes como son las rabietas. Estos rasgos de la conducta, aún siendo negativos, son necesarios para reafirmar la conciencia de sí mismo. Su ausencia puede indicar que el niño sigue considerándose como prolongación de la figura materna y no como ser individual con capacidades propias.

De los dos a los tres años, sigue manifestando dependencia de los adultos que disminuye a medida que avanza en madurez y autonomía. Aún reclama la

atención y ayuda de los adultos de diversas formas. Esta dependencia se complementa intensamente con la emocional, de forma que el niño busca aprobación interacción afectiva en todo momento.

El niño vive auténticos conflictos, sus comportamientos para reafirmar la conciencia de sí mismo reciben a menudo la desaprobación de los adultos. Estos olvidan en muchas ocasiones que el mal comportamiento del niño se debe a que éste busca, a través de la experiencia, la orientación de lo que debe o no debe hacer, que desea más que nada la atención en exclusiva de las personas que para él son importantes o que simplemente necesita constatar que tiene voluntad propia.

Los conflictos se agravan cuando el niño encuentra incompreensión, juicios de valor ¡hacia su persona, represión de sus sentimientos, etc. Los sentimientos de culpa, la inseguridad, la baja autoestima y la desorientación, le conducen a intensificar los comportamientos desadecuados que le envían de nuevo mayores afectos negativos.

Hacemos ahora un breve análisis de los problemas del comportamiento en esta edad y sugerimos las formas de disminuir y eliminar comportamientos desadaptados que se han tenido en cuenta a la hora de elaborar nuestro plan de actividades, así como el modo de crear, aumentar o perfeccionar algunos comportamientos positivos.

PROBLEMAS DEL COMPORTAMIENTO EN LA INFANCIA

La mayor parte de los comportamientos infantiles son aprendidos y se repiten según el efecto que producen en el medio que rodea al niño. La conducta es el resultado de la interrelación del individuo y su ambiente.

Cada grupo social elabora unas normas y pautas de conducta. Hablamos de problemas de comportamiento cuando, por defecto o exceso, éste no se adapta a las pautas de conducta preestablecidas. Luego los criterios de normalidad son relativos, y la anormalidad implica una desviación en frecuencia, intensidad y modo de realización del promedio.

El niño no hereda la mayoría de comportamientos desadaptados, son consecuencia de procesos de aprendizaje, y el ambiente familiar, escolar o social los ha fortalecido.

Si los comportamientos son adquiridos, pueden ser modificados, además de poder prevenir los que aun no existen.

Para poder cambiar un comportamiento desadaptado, debe modificarse también el de las personas que rodean al niño, ya que han ofrecido reforzadores como la atención concentrada ante dicho comportamiento.

Al hablar de problemas de comportamiento debemos distinguir entre aquellos que el niño desarrolla de forma inadecuada y frecuentemente (por lo tanto nos centramos en que disminuyan y desaparezcan) y los comportamientos que el niño

debería de realizar en función de su edad y no lo hace, o bien lo hace de forma incorrecta (en este caso debemos crearlos o perfeccionarlos).

El aprendizaje de la conducta se realiza principalmente por:

*** Experiencias anteriores.**

El niño reacciona en respuesta a estímulos que guardan semejanza con otros estímulos aprendidos con anterioridad y que le reportaran beneficio o perjuicio.

*** Por refuerzo operante.**

Puede ser positivo, por ejemplo un premio, o negativo como un castigo, que siguen a la conducta del niño.

*** Por aprendizaje social, observación o imitación.**

Disminuir y eliminar comportamientos desadaptados.

El niño realiza el aprendizaje por medio de ensayos y errores o aciertos. Repite un comportamiento porque tras realizarlo ha obtenido una ventaja, gratificación o beneficio.

Conviene pues averiguar que reforzadores está obteniendo ante sus comportamientos desadaptados con el fin de suprimirlos.

El castigo.

El castigo se utiliza para que el niño experimente unas consecuencias desagradables por su conducta. Puede ser de cuatro tipos:

- Agresión física: azotes, bofetadas, etc.
- Agresión verbal: crítica, insulto, juicio, etc.
- Prohibición de algo agradable: no ver televisión, etc.
- Retirada de un privilegio: acostarse más pronto, no ir al parque, eliminar al propina, etc.

Me gustaría añadir otro tipo de castigo para nuestra reflexión, EL CHANTAJE EMOCIONAL o castigo psicológico, que se utiliza cuando tras el comportamiento los adultos mantienen interminables silencios, malas caras, etc., durante un tiempo exagerado.

Puede ocurrir que lo que el adulto considere desagradable no lo sea para el niño y que éste no lo considere como un castigo, en ese caso la conducta no se eliminará y es posible que aumente su intensidad y frecuencia.

Está demostrado que el efecto del castigo es temporal y en el momento en que se modifican las circunstancias en que se aplicó, la conducta vuelve a repetirse.

El castigo suele ir acompañado de otros efectos emocionales como la ansiedad, el miedo, etc. Cuando el niño lo recibe escucha además juicios sobre su valor personal como “eres un desordenado”, “eres malo”, “eres desobediente”, etc., lo cuál lesiona gravemente su autoestima. Las habilidades que el niño esté realizando en ese momento pueden quedar perturbadas por la ansiedad que siente, y las consecuencias erróneas se pueden prolongar en el tiempo e interferir la adquisición de nuevos aprendizajes. Si el niño comete un error en su actividad escolar y se le castiga, aumentará su ansiedad y es probable que cometa nuevos errores.

Cuando el niño experimenta miedo o ansiedad ante el aprendizaje, intenta librarse de este estado emocional evitando enfrentarse con la situación que lo provoca, es decir, con el propio aprendizaje.

Por todo lo antes mencionado, no consideraremos el castigo como un método eficaz de eliminar comportamientos desadaptados. Debemos ser conscientes de que la violencia física o verbal que acompaña al castigo puede convertirse en un modelo a imitar por el niño, desarrollando éstas conductas agresivas.

EL MÉTODO DE LAS CONSECUENCIAS LÓGICAS.

1.- La conducta debe estar relacionada con la mala conducta. El niño tiene que ver la relación entre lo que hace y el resultado, en otro caso no sería eficaz.

Ejemplo: Si Juan no se sienta cuando se le ha pedido a todos los niños, no se le dará material para la actividad. Si Ana no ha hecho caso de la llamada de su madre para comer, se quedará sin comida.

2.- No decir por adelantado cuál será la consecuencia, esto se convertiría en una amenaza y anula el efecto de la consecuencia porque el niño sabe con antelación lo que ocurrirá y tiene tiempo para prepararse. Además el niño puede decidir enfrentarse a la consecuencia como una “lucha de poder” y ver si el adulto sigue hasta el final.

3.- El tono de voz amistosa es más eficaz, si el niño percibe el enojo del adulto, está consiguiendo un posible beneficio, conseguir toda la atención como producto de su comportamiento, también puede ocurrir que el enojo o la irritación provoque deseo de represalias por parte del niño.

4.- Cuando el niño experimente la consecuencia de su comportamiento no hay que decirle “te lo advertí”, si machacamos la “lucha de poder” del niño para ganar la batalla final. Cuanto menos se hable durante todo el proceso, mucho mejor.

Además hemos de tener en cuenta nuestra conducta al respecto:

- Evitar la competencia y comparación entre los niños. Sólo tratándoles como grupo y respetando la individualidad de cada uno, conseguiremos que se responsabilicen por sus propios actos.

- No lamentarse por el niño cuando le ocurre algo, en vez de ayudarlo a superarlo provocamos lamentación por su parte y no le motivamos para que se sobreponga. Con empatía comprenderemos sus emociones al respecto y le indicaremos el modo de encauzar sus emociones de forma adecuada para superar el problema.

- No dar demasiada importancia a los temores y miedos. Cuando el niño observa que se le presta atención por ello, puede afianzarse el comportamiento, tampoco es conveniente hacer que el niño se enfrente bruscamente a la situación que provoca el temor, siempre es más positivo ayudarlo a que aumente la seguridad en sí mismo y, progresivamente, intentar que supere el temor.

- No utilizar las charlas moralizantes. El niño debe tener claro que la consecuencia de su comportamiento no es algo que el adulto le impone, sino la propia situación. Evitar las moralizaciones es evitar los juicios de valor, los rechazos, y fomentar la autoestima.

- Empezar por modificar un solo comportamiento tomando el tiempo que sea necesario. Primero se conseguirá una disminución en la frecuencia e intensidad del mismo, eliminarlo lleva bastante tiempo, sobre todo cuando el comportamiento está muy interiorizado.

Cuando se observen cambios positivos, puede trabajarse la disminución y eliminación de otros comportamientos.

- Cuando el adulto abandona los sermones, los retos, las luchas de poder y las expectativas, no sólo mejora el comportamiento del niño, sino que mejora la relación.

El niño entonces busca nuevas formas de ser aprobado y reconocido, si le ofrecemos la posibilidad de que esto ocurra cuando utiliza comportamientos positivos, muchos aspectos negativos desaparecen.

- No utilizar castigos físicos, verbales ni emocionales. El niño aprende que la violencia es la respuesta adecuada para resolver problemas, sobre todo cuando existe frustración, que es en realidad lo que siente el adulto que recurre a estos métodos.

- Hay situaciones que no se prestan para tener consecuencias eficaces o que no son apropiadas, bien porque el resultado es perjudicial o peligroso, o porque la consecuencia no puede ser inmediata y, en caso de aplicarla, se convertiría en un castigo.

Por último recordar que para comenzar la eliminación de comportamientos desadaptados conviene elaborar una lista de los mismos, anotando la frecuencia, la

intensidad y lo que sucede antes y después de cada comportamiento. Esto nos ayuda a reflexionar sobre los beneficios que obtiene el niño como consecuencia de dicho comportamiento y lo que puede provocarlo. Si tenemos claros estos datos estamos en el mejor de los caminos para alcanzar nuestro objetivo.

COMO CREAR, AUMENTAR O PERFECCIONAR ALGUNOS COMPORTAMIENTOS.

Al igual que en la disminución y eliminación de comportamientos desadaptados, el menor método para crear o perfeccionar conductas adaptadas consiste en que el niño experimente las consecuencias positivas que siguen al comportamiento.

Por ello, el primer paso a seguir será averiguar que cosas resultan gratificantes para el niño y, en función de sus intereses variables, cambiar el tipo de gratificaciones.

Estímulos y recompensas.

- Las alabanzas, el reconocimiento de los logros propios, la consideración de los demás, son los refuerzos que más gratifican al niño.
- Si inmediatamente después de un comportamiento positivo, un logro o cooperación, prestamos especial atención al niño, con afecto cálido, valoración y aprobación, asociara el placer de la alabanza con la tarea o conducta realizada y las posibilidades de que se repita son muy elevadas.
- Cuando el pequeño se esfuerza por realizar algo que consideramos positivo, debemos estimular y valorar su esfuerzo mientras lo intenta, sin esperar a que lo termine, ya que puede desanimarse y frustrarse.
- Hay que reforzar los pequeños logros, éstos son la base de las realizaciones futuras más importantes.
- Cuidado con reforzar “todo y en todo momento”, el niño puede estar siendo estimulado o reforzado por hace poco o nada. Debe de haber cooperación, esfuerzo por un logro o intento de comportarse adecuadamente para recibir una gratificación.
- La base de toda evolución positiva consiste en aceptar al niño y no confundir su comportamiento con su valor personal. Si no nos basamos en este principio, el pequeño podría sentir que sólo es digno cuando logra buenos resultados.
- Los refuerzos recibidos con asiduidad hacen que el niño se sienta apreciado, que gane confianza en si mismo y aumente su autoestima, e ilusión por alcanzar nuestros logros.

Cuando una conducta positiva no es reforzada, se debilita y desaparece. Aunque el niño muestre esa conducta con frecuencia, hay que seguir reforzándola de vez en cuando.

- Siempre es preferible el estímulo o refuerzo a las recompensas, aunque éstas últimas son muy eficaces con niños que sufren algún retraso mental, perturbaciones emocionales y algunos problemas congénitos.

IMITACIÓN

El niño aprende a comportarse según las pautas de conducta que observa en otras personas que toma como modelo. Elige a esas personas porque despiertan su interés o las valora de forma positiva. Padres y Maestros hemos de tener presente que el niño hace lo que ve hacer, no lo que le decimos que haga. Somos sus modelos a imitar.

Los pequeños imitan comportamientos que resultan eficaces, sin discernir si están bien o mal. Los héroes de las series televisivas suelen triunfar gracias a comportamientos agresivos, engañosos y faltos de escrúpulos morales.

UNIDAD DE CRITERIOS

En todos los aspectos de la Educación la unidad de criterios de los agentes educativos es de vital importancia.

El padre y la madre han de estar de acuerdo en las pautas a seguir, acordar sus actuaciones ante los comportamientos a crear o eliminar, y mantenerlas con firmeza, no con inflexibilidad.

La unidad de criterio afecta también al ámbito escolar, el educador puede y debe orientar a los padres cuando éstos no saben como actuar ante los comportamientos del niño. El acuerdo entre el ámbito familiar y escolar, así como la consistencia en los pasos a seguir, son fundamentales para crear comportamientos positivos y eliminar los negativos.

El perdón también puede ser un acto pedagógico que le ofrece al niño la seguridad de que creemos en él.

Nadie es perfecto, todos podemos equivocarnos, y no es sano exigir perfección en los adultos, mucho menos en los niños.

las dimensiones madurativas

LAS DIMENSIONES MADURATIVAS EN EL NIÑO O NIÑA

Con la premisa de que el niño es un ser único, una unidad radical y en consecuencia siempre tendremos que pensar en el como una unidad global. Con ello establecemos las Dimensiones del Desarrollo como un instrumento para asegurar

que la acción educativa respeta el principio de unidad sin planteamientos parcialistas o desintegradores. Obviamente la intervención educativa debe de atender de forma directa y equilibrada a todas y cada una de la Dimensiones del Desarrollo del niño o la niña porque educamos como unidad, no a una parte de él.

Con las premisas apuntadas anteriormente, entendemos como Dimensiones aquellos vectores que el niño o niña va a ir desarrollando a lo largo de su crecimiento. Son vectores de la personalidad por los cuales disponemos de claves y pautas para elaborar la acción educativa. Esta dimensionalización respeta la unidad personal siempre que se atiende ordenada y equilibradamente a todas ellas.

Estas dimensiones no solamente se refieren a elementos del desarrollo físico o cognitivo, sino a hábitos, actitudes, etc.. En definitiva a todos aquellos vectores que van a conformar la persona, en el más amplio sentido posible de la palabra.

Las dimensiones educativas, no son lo mismo que los objetivos educativos. Probablemente son una de sus consecuencias. Las dimensiones educativas las definimos como el agrupamiento de capacidades entorno a un eje concreto, mientras los objetivos educativos especifican los contenidos a través de los cuales los niños o niñas consiguen el desarrollo de determinadas capacidades. En cualquier caso queremos hacer constar que nunca las dimensiones educativas las cuestionamos en este estudio como elementos cuantitativos, sino cualitativos.

Las dimensiones madurativas interactúan entre sí. Cuando el niño o niña se educa en una de ellas, sus efectos se dejan sentir en los demás. Así, si hablamos de Dimensión Sensorial, queremos decir que la acción educativa va dirigida principalmente a los aspectos sensoriales, pero incluye al niño como unidad, con lo cual, habitualmente estamos educando en el resto de dimensiones. Siempre pretendemos ofrecer experiencias de globalidad porque el niño es global, así como su actividad.

Las dimensiones madurativas nos servirán como referente a la hora de marcarnos los objetivos educativos y las actividades que conllevan. Pero sobre todo, **nos servirán como elemento de comprobación de que la programación realizada, abarca todos y cada uno de los elementos que en cada periodo hemos de trabajar con los niños y niñas.** Nos servirán para saber que el trabajo realizado corresponde a nuestras expectativas, comprobando que son tenidos en cuenta **todos y cada uno de los aspectos necesarios para un desarrollo equilibrado** del niño o niña.

La clasificación de estas dimensiones, es compleja, ya que entre las mismas se encuentran vectores del desarrollo motor, cognitivo, actitudinales, etc. que se relacionan entre sí. En cualquier caso una primera clasificación podríamos realizar en base a los tres ámbitos fundamentales del niño o niña



Esta primera clasificación no excluye cualquier otra que el educador pueda realizar.

En cada uno de estas dimensiones hemos englobado:

SENSORIAL

- ↻ **PERCEPCIÓN, DISCRIMINACIÓN Y MEMORIA VISUAL.**
- ↻ **PERCEPCIÓN, DISCRIMINACIÓN Y MEMORIA AUDITIVA.**
- ↻ **PERCEPCIÓN, DISCRIMINACIÓN Y MEMORIA TÁCTIL.**
- ↻ **PERCEPCIÓN, DISCRIMINACIÓN Y MEMORIA OLFATIVA.**
- ↻ **PERCEPCIÓN, DISCRIMINACIÓN Y MEMORIA GUSTATIVA.**

SALUD

- ↻ **HÁBITOS DE HIGIENE PERSONAL.**
- ↻ **HIGIENE DE LA NUTRICIÓN.**
- ↻ **PREVENCIÓN DE ACCIDENTES.**
- ↻ **PREVENCIÓN DE ENFERMEDADES.**
- ↻ **SALUD MENTAL.**
- ↻ **EDUCACIÓN VIAL.**
- ↻ **EDUCACIÓN AMBIENTAL.**

PSICOMOTRIZ

- ↻ **ESQUEMA CORPORAL.**
- ↻ **ORGANIZACIÓN ESPACIAL.**
- ↻ **ORGANIZACIÓN TEMPORAL.**

COGNITIVA

- ↻ **ASOCIACIÓN.**
- ↻ **CLASIFICACIÓN.**
- ↻ **SERIACIÓN.**
- ↻ **RELACIONES.**
- ↻ **SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS.**
- ↻ **PERTENENCIAS.**
- ↻ **CODIFICACIÓN.**
- ↻ **RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS.**
- ↻ **IMAGINACIÓN.**

- ↻ RELACIÓN CAUSA-EFECTO.
- ↻ OBSERVACIÓN.
- ↻ EXPERIMENTACIÓN.

COMUNICATIVA

- ↻ LENGUAJE ORAL.
- ↻ INICIACIÓN AL LENGUAJE ESCRITO.
- ↻ EXPRESIÓN PLÁSTICA.
- ↻ EXPRESIÓN CORPORAL.
- ↻ EXPRESIÓN MUSICAL.

CREATIVO

- ↻ EXPRESIVIDAD PERSONAL.
- ↻ CAPACIDAD IMAGINATIVA, E INTUITIVA.
- ↻ RESPUESTAS Y ACTITUDES CREATIVAS.
- ↻ EXPRESIÓN DE VIVENCIAS Y SENTIMIENTOS.
- ↻ SENSIBILIDAD ANTE LO ESTÉTICO.

MORAL

- ↻ CONCEPTO DE SI MISMO.
- ↻ CONVIVENCIA.
- ↻ RESPETO A LA DIVERSIDAD.
- ↻ CONFLICTOS.
- ↻ INTERIORIZACIÓN DE VALORES

AFECTIVO

- ↻ ACEPTACIÓN DE SÍ MISMO.
- ↻ ADAPTACIÓN A SITUACIONES NUEVAS.
- ↻ AUTOESTIMA.
- ↻ CONFIANZA Y SEGURIDAD EN SI MISMO.
- ↻ .CONTROL AFECTIVO.

↔ **AUTOCONTROL PERSONAL.**
↔ **COMUNICACIÓN AFECTIVA.**

SOCIAL

↔ **INTEGRACIÓN EN GRUPOS SOCIALES.**
↔ **COLABORACIÓN.**
↔ **COMPRENSIÓN.**
↔ **RESPETO.**
↔ **INTERIORIZACIÓN DE NORMAS.**
↔ **SOLIDARIDAD.**
↔ **COMPORTAMIENTO POSITIVO.**

En una explicación más exhaustiva las **DIMENSIONES MADURATIVAS**, podríamos definir las como:

DIMENSIÓN MADURATIVA : SENSORIAL

Recoge todos los procesos por los cuales los niños o niñas toman información y se relacionan con el mundo exterior. Bajo esta dimensión hemos agrupado:

Percepción , Discriminación y memoria visual.
Percepción , Discriminación y memoria auditiva.
Percepción , Discriminación y memoria táctil.
Percepción , Discriminación y memoria olfativa.
Percepción , Discriminación y memoria gustativa.

DIMENSIÓN MADURATIVA: SALUD:

Se centra en la conservación y cuidado del propio cuerpo. Englobamos en esta dimensión:

Hábitos de higiene personal.
Actitud de autocuidado y prevención.
Higiene de la nutrición.
Prevención de accidentes.
Prevención de enfermedades
Salud mental.
Educación vial
Educación ambiental.

DIMENSIÓN MADURATIVA: PSICOMOTRIZ

Relaciona las funciones neuromotrices del organismo y sus funciones psíquicas como un solo proceso. Supone un conocimiento y control de la propia actividad corporal. Por razones obvias es sin duda la más extensa de enumerar

- Esquema corporal:

- * Imagen Corporal:
 - Partes del cuerpo
 - Segmentos corporales
 - Simetría lateral
 - Percepción sensorial

- * Control y maduración tónica:
 - Relajación :(global y segmentaria).
 - Tono muscular.
 - Nociones tónicas (esfuerzo, presión, tensión)

- * Control Respiratorio:
 - Inspiración- Espiración.
 - Respiración bucal, nasal, abdominal.

- * Control Postural:
 - Equilibrio (reflejos, movimientos).
 - Desplazamientos en equilibrio.

- * Control Desplazamientos:
 - Formas.
 - Nociones (paso, impulso, apoyo, equilibrio).
 - Desplazamientos (rítmicos-condicionados).

- * Coordinación Visomotriz:
 - Coordinación ojo-pié.
 - Coordinación ojo-mano.
 - Manipulación de objetos.

- * Grafomotricidad.

- Organización Espacial:

- * Nociones Espaciales.
- * Localización Espacial.
- * Orientación y direccionalidad.
- * Ordenación Espacial.

- Organización Temporal:

- * Duración.
- * Velocidad.
- * Ritmo.

- * Simultaneidad.
- * Sucesión.

DIMENSIÓN MADURATIVA: COGNITIVA

En general supone la habilidad del razonamiento, capacidad de recordar y percibir semejanzas, diferencias, así como establecer relaciones entre ideas y cosas. En una primera clasificación englobamos:

- Desarrollo del pensamiento lógico.
- Conservación, Asociación, Clasificación, Seriación y Causalidad.
- Determinar relaciones, Semejanzas, Diferencias, Pertenencias, etc...
- Estrategias de Selección, Codificación, Procesamiento y Recuerdo.
- Resolución de problemas.
- Desarrollo de la imaginación.
- Iniciativa, Decisión y Anticipación de consecuencias.
- Actitud de Búsqueda, Observación, Experimentación, etc...

DIMENSIÓN MADURATIVA: COMUNICATIVA:

Es el medio de interacción con los demás, consigo mismo y con el medio. Englobamos:

*** Lenguaje Oral:**

- Sensibilidad al sonido.
- Percepción auditiva.
- Percepción-Discriminación fonética.
- Memoria auditiva.
- Comprensión oral.
- Fonética y Articulación.
- Ritmo y Entonación.
- Expresión oral.
- Vocabulario.

*** Iniciación al lenguaje escrito:**

- Percepción-Discriminación visual.
- Memoria visual.
- Organización Espacio-Temporal.
- Grafomotricidad:
 - + Control motor grueso.
 - + Control motor fino.
 - + Control postural.
 - + Control tónico.
 - + Independencia segmentaria.
 - + Inhibición motriz.
 - + Coordinación visomotriz.
 - + Control de movimientos oculares.

- * **Expresión Plástica.**
- * **Expresión Corporal.**
- * **Expresión Musical.**

DIMENSIÓN MADURATIVA: CREATIVA

La afirmación de uno mismo a través de la obra o conducta original, novedosa y valiosa. En este apartado incluiremos:

- Expresividad personal.
- Capacidad imaginativa, fantástica e intuitiva.
- Respuestas y actitudes creativas.
- Expresión de vivencias, sentimientos, etc...:
 - * Lenguaje oral.
 - * Expresión plástica.
 - * Expresión corporal.
 - * Expresión musical.
- Sensibilidad ante la belleza y la realidad

DIMENSIÓN MADURATIVA: MORAL:

Hemos recogido aquellos aspectos de la personalidad que permiten el desarrollo del comportamiento libre, autocontrolado, responsable y adecuado a la comunidad. Incluimos:

- * **Concepto de si mismo:**
 - Autoestima, Aceptación y Confianza en si mismo.
 - Discriminación de comportamientos adecuados.
 - Autocrítica: Reconocimiento de errores, Valoración de su propia actuación.
 - Responsabilidad, Compromiso personal.
 - Autocontrol.
 - Defensa de los derechos y opiniones.
 - Autonomía e iniciativa, Planificación y Secuencia de la propia acción.
- * **Convivencia:**
 - Participación en el grupo y en el establecimiento de normas.
 - Respeto a los demás y al entorno.
 - Interiorización de pautas de convivencia.
 - Ayuda y colaboración con iguales y adultos.
 - Expresión de afecto y de sentimientos.
- * **Respeto a la diversidad:**
 - Etnias, Religiones o Culturas.
 - Diferencias de tipo físico o intelectual.
 - Diferencias en función del sexo.

- Diferencias de clase social.
- Tipos de profesiones y ocupaciones.

*** Conflictos:**

- Resolución pacífica y progresivamente autónoma.
- Dialogar para resolver conflictos.
- La no violencia.
- Desarrollo de hábitos cooperativos.

DIMENSIÓN MADURATIVA: AFECTIVA:

Serán el conjunto de procesos por los cuales se es consciente de los propios sentimientos, estar en contacto con ellos y ser capaz de proyectarlos en los demás, es decir, ser capaces de involucrarse emocionalmente con otras personas mediante una relación positiva. Hemos englobado en esta dimensión:

- Desarrollo y aceptación de la propia identidad: individual, social, sexual, etc.
- Adquirir mecanismos de adaptación a situaciones novedosas.
- Incrementar la autoestima, la confianza y la seguridad en si mismo.
- Desarrollar vivencias y comunicaciones afectivas.
- Vivenciar sentimientos de satisfacción, plenitud, goce, felicidad, etc...
- Manejar afectos, emociones y sentimientos de forma adecuada.
- Autonomía, control de la propia conducta y autocontrol personal.
- aumentar la capacidad de resistencia a la frustración.
- Evitar o canalizar sentimientos de ansiedad.
- Placer ante los logros propios.

DIMENSIÓN MADURATIVA: SOCIAL

Supone la integración a la comunidad, las relaciones humanas y las destrezas de interrelación. En este apartado hemos considerado:

- Capacidad de adaptación, Relación y Participación en los grupos sociales.
- Desarrollar actitudes de Comprensión, Colaboración, Solidaridad, Empatía, Respeto, Afecto, Cariño, Compartir, etc...
- Aceptación, Cumplimiento y Respeto de normas de los grupos sociales.
- Asimilación de formas o modelos sociales de comportamiento positivo.
- Progreso en el dominio de habilidades sociales.
- Iniciarse en la interiorización de valores humanos.
- Progresar en la diferenciación de roles sexuales. Aceptar el propio sexo y respetar al otro.

descripción de las dimensiones

dimensión sensorial

Recoge todos los procesos por los cuales los niños o niñas toman información y se relacionan con el mundo exterior.

Bajo esta dimensión hemos agrupado:

Percepción , Discriminación y memoria visual.
Percepción , Discriminación y memoria auditiva.
Percepción , Discriminación y memoria táctil.
Percepción , Discriminación y memoria olfativa.
Percepción , Discriminación y memoria gustativa.

Desarrollo sensorial antes del nacimiento.

Como se desprende de numerosos estudios, hay evidencias claras para poder afirmar que, durante la segunda mitad del embarazo, los fetos pueden ver, oír, gustar, oler, sentir y experimentar movimientos. Los órganos de los sentidos (ojos, oídos, nariz, lengua y piel principalmente) perciben las correspondientes sensaciones realizando acciones específicas.

El mundo dentro del útero es estimulante. Sabemos que durante el tercer mes de embarazo el feto traga pequeñas cantidades de líquido que se reparten entre el sistema respiratorio y el digestivo. Además de estimular la sensibilidad en la formación de las papilas gustativas por el sabor amargo, ejercita la práctica de la succión y deglución, imprescindibles para sobrevivir después del nacimiento. También se detecta por ecografías que, entre la semana 12 y 15, succiona el dedo con frecuencia, hecho que colabora en el desarrollo de los músculos faciales que intervienen en la alimentación.

En el séptimo mes de embarazo, el feto abre los ojos. Posiblemente pueda ver su mano ya que la lleva a la boca con buena coordinación. Además está comprobado que responde a la luz a partir de la semana 27 y 28.

También percibe sonidos, aunque no los discrimina. El ambiente uterino es muy ruidoso. Los movimientos y la actividad fisiológica de la madre producen multitud de sonidos que se conducen fácilmente a través del líquido amniótico a 75 decibelios aproximadamente. El sonido al que siempre responde es a la voz de la madre. Esta suele llegarle a 85 decibelios, aunque la recibe atenuada por tejidos y órganos. Aunque más débilmente, también puede oír los sonidos del exterior, sobre todo en el último tercio de embarazo. Cuando se ha realizado estimulación prenatal, grabando la voz del padre y reproduciéndola en el abdomen durante el embarazo, el bebé nada más nacer busca la fuente del sonido al oír hablar a su padre.

Desde la quinta semana el feto gira en el líquido amniótico, mueve las extremidades, dobla el cuerpo, se mece y, cuando va creciendo, está en contacto con la pared del útero. Toda esta actividad proporciona estimulación táctil.

Con la comprobación de éstas y otras actividades como realizar movimientos faciales semejantes al llanto, otros similares a la respiración pulmonar, etc., constatamos que las sensaciones del ambiente estimulan el desarrollo sensorial del feto antes del nacimiento. Gracias a las ecografías, el control de ritmo del corazón fetal o los ultrasonidos, podemos asegurar que cuenta mayor estimulación reciba el niño en su etapa prenatal, mayor será el nivel de adaptación al nuevo ambiente desde el nacimiento, y las posibilidades de que pueda desarrollar ampliamente su potencial se ven incrementadas.

La dimensión sensorial en la estimulación temprana.

La estimulación temprana aprovecha la gran atracción que siente el bebé por todo lo que le rodea. No considera el desarrollo sensorial como algo espontáneo que surge de los procesos de maduración, sino que depende de las experiencias y situaciones de aprendizaje que vive el niño. También tiene el valor de posibilitar el descubrimiento y corrección de pequeños defectos que, sin esta intervención, podrían pasar inadvertidos.

Esta dimensión madurativa se interrelaciona con el resto porque a través de las acciones específicas de los órganos de los sentidos se contribuye a la observación, exploración, experimentación e investigación de todo cuanto rodea al niño. Por ejemplo, estimulando la vista aumentaremos el tiempo de concentración del niño, imprescindible para organizar procesos cognoscitivos. Perfeccionar la audición desarrollará el lenguaje y sus relaciones. Estimular el olfato o el gusto mejorará su curiosidad, la capacidad de atención y la memoria, etc.

Las actuaciones de la estimulación sensorial en los primeros seis meses de vida deben tener en cuenta que los bebés no pueden crear sus propios pensamientos acerca de las personas, los animales o las cosas, necesitan que el adulto les provea de información y de materiales que estimulen los pensamientos acerca de lo que perciben. Para ello la actividad tiene que estimular el mayor número posible de sentidos en un solo proceso.

La percepción, discriminación y memoria de todos los sentidos contribuyen a dar una experiencia global del objeto o situación que se le presenta al niño, guardando el recuerdo para otra experiencia futura.

Vamos a realizar una escueta explicación de los aspectos que se han tenido en cuenta a la hora de elaborar el plan globalizado de actividades de nuestro proyecto de estimulación temprana.

Percepción, discriminación y memoria visual.

El ojo es el órgano del sentido de la vista. Este recoge sensaciones ópticas o visuales realizando acciones específicas como mirar, observar y ver. El nervio óptico envía las sensaciones al área específica del cerebro que se encarga de

interpretarlas, archivar la información o reaccionar ante ella gracias a las conexiones neuronales.

El nervio óptico está formado en la octava semana del embarazo, y sabemos que el cerebro responde a la luz en la semana 27 ó 28. De hecho, los prematuros de 30 semanas mantienen su mirada en figuras estimulantes.

Cuando el niño nace, ve bastante bien. Las células aún no tienen capacidad de ajuste a diferentes distancias. Podemos decir que sufre hipermetropía. No puede enfocar objetos muy cercanos hasta pasado un tiempo, pero ve claramente entre 25 ó 30 centímetros. Esta distancia es la que existe aproximadamente entre los ojos del bebé y el rostro de la madre cuando lo amamanta.

El recién nacido sólo percibe fácilmente las sensaciones de claro y oscuro, por eso prefiere mantener su mirada sobre los colores que ofrecen mayor contraste y, entre las combinaciones, llama más su atención el blanco y negro. El interés por los contrastes continúa hasta los 6 ó 8 meses. Después comenzará a percibir los valores e intensidades de algunos colores, a los 18 meses empieza a mostrar preferencias hacia los tonos claros y vivos, descartando los oscuros y tonos pasteles. A partir de los 2 años puede discriminar los colores rojo, amarillo, verde, azul, naranja, morado y marrón, además del blanco y negro.

En el plan globalizado de actividades, las ejercitaciones se han programado teniendo en cuenta la estimulación visual de forma que podría lograrse la percepción y discriminación de estos colores en edades más tempranas, así como la fijación, rastreo y exploración.

Fijación.

El bebé puede fijar su mirada desde el momento en que nace. Prueba de ello es su sorprendente capacidad de imitar expresiones faciales como sacar la lengua, abrir la boca, cerrar los ojos, etc., imposibles de realizar sin percibirlos visualmente.

El período inicial de fijación es de 4 a 10 segundos, siguiendo el plan de estimulación indicado en nuestra propuesta el tiempo puede triplicarse semanalmente durante el primer trimestre. Mostrar un dibujo tipo tablero de ajedrez de 20x20 cm. aproximadamente durante unos minutos al día, colocar alrededor de la cuna tapices en blanco y negro o forrar un cojín con el dibujo de un rostro con los rasgos en negro sobre fondo blanco y dejarlo dentro de su campo visual, son actividades que proveen estímulos para aumentar el tiempo de fijación en los primeros meses.

Los adultos conocemos las preferencias visuales de cada niño observando si está atento ante los estímulos que ofrecemos. Además de girar su cabeza, respirar más lentamente, relajar el abdomen, disminuir el ritmo de succión y cambiar la expresión facial, podemos conocer las preferencias visuales observando sus pupilas. Muchos estudios confirman que la pupila se dilata cuando el ojo ve algo que le agrada y se contrae al ver algo poco interesante.

Los bebés sienten gran atracción hacia los ojos de las personas, el rostro de los adultos o de otros niños y también por sus propias manos en el tercer o cuarto mes, cuantas más ocasiones les ofrezcamos para satisfacer estas preferencias, más favoreceremos su fijación visual. Al margen de los gustos generales, el adulto debe conocer los individuales del niño para propiciar las ejercitaciones que más desarrollen la fijación, necesaria para la correcta percepción, discriminación y memoria visual.

El rastreo

Favorece la maduración del nervio óptico y de los músculos que intervienen en la visión. Mediante el rastreo, el niño aprende a localizar un objeto en el espacio y diferenciarlo del trasfondo. Este logro es imprescindible para que intente alcanzar los objetos. Mostrar estímulos y desplazarlos lentamente en el campo visual del niño favorece el rastreo, también ofrecer un dibujo de “ojo de buey” en blanco y negro, a 30 cm. de distancia con movimiento circular lento.

La exploración

Necesaria para que el niño aprenda a percibir y comparar un objeto como unidad global. Las ejercitaciones le ayudan para que rastree o fije su mirada en un objeto concreto entre varios que se encuentran en su campo visual. Tendremos en cuenta que las luces fuertes dificultan la exploración.

Un buen desarrollo visual favorece la coordinación ojo-mano y, en el segundo año, del ojo y el pie. Perseguiamos que reconozca, identifique y diferencie progresivamente objetos, personas, animales y situaciones; que perciba formas, tamaños, materiales, colores y posiciones en el espacio y, más tarde, que aprecie las utilidades de los objetos.

Destacamos algunos de los otros aspectos que han tenido en cuenta a la hora de elaborar el programa.

- Habitualmente, todos somos zurdos o diestros oculares. De forma inconsciente empleamos un ojo más que otro. El ojo dominante es el que utilizamos cuando necesitamos precisión (enhebrar una aguja, hacer una foto, etc.). La estimulación ejercita las percepciones de los dos ojos y respeta la mayor utilización del ojo dominante.

- Corregir los posibles defectos de visión en edades tempranas puede llevar a la recuperación definitiva de algunas anomalías visuales.

El educador puede detectar muchas de las dificultades de agudeza visual a través de la observación atenta al realizar las actividades de estimulación. Los defectos visuales más comunes son los errores de refracción que se deben a la miopía, la hipermetropía y el astigmatismo. En estos casos, debido a defectos en la curvatura del globo ocular o del cristalino, la imagen no se enfoca bien en la retina, con la imposibilidad de percibir de cerca, de lejos o con distorsión, según sea el defecto.

También hay que tener presente que la debilidad del ojo se agrava cuando el niño no dispone de un correcto equilibrio emocional. Puede decirse que, en algunos casos, el problema ocular puede ser consecuencia de un proceso psicossomático.

- El bebé, en sus primeros meses de vida, muestra mayor sensibilidad en el lado derecho de su cuerpo. Las estimulaciones visuales deben presentarse primero por ese lado y repetirse por el izquierdo. Explorara y fijará la atención visual más fácilmente y garantizaremos el desarrollo de la sensibilidad por ambos lados.

- La iluminación del cuarto donde realizamos las actividades debe ser, preferentemente, natural. El niño se situará de espaldas a la ventana, o bien de forma que la luz no llegue directamente a sus ojos, sino al estímulo que ofrecemos.

Cuando sea necesario utilizar luz artificial, se evitarán las lámparas fluorescentes y todas aquellas que proyectan sombras sobre la zona objeto de atención sin ser fuerte, la iluminación debe ser suficiente. Proponemos utilizar luces en tonos azules, verdes y violetas que favorecen la relajación mental y física. También son apropiados estos colores junto con los tonos pastel para la decoración de suelo y paredes por su efecto relajante. Los grises, ocres y marrones oscuros son neutro, y los amarillos, naranjas y rojos son excitantes.

- La decoración puede variarse de vez en cuando en los primeros 8 meses, también el lugar donde se sitúa el niño más tiempo. De esta forma dispondrá de diferentes campos de visión y exploración, sin acostumbrarse a una orientación y perspectiva estáticas. A partir de los 8 meses no son recomendables los cambios en el entorno del niño porque le producen temor e inseguridad.

- La gimnasia ocular o educación visual, ayuda a desarrollar todos los procesos que intervienen en la visión. Entre otros, pueden realizarse los siguientes ejercicios sugeridos en el plan de actividades:

- * Ofreciéndole estímulos, el niño fija su visión arriba, abajo, derecha e izquierda.

- * Abrir y cerrar los ojos apretando con fuerza los párpados.

- * Parpadear lentamente.

- * Mirar alternativamente tapando un ojo y luego otro.

- * Acomodación visual: fijando la vista en un punto cercano y otro lejano de forma alternativa. De la misma forma pasar la fijación de un lugar iluminado a otro con poca luz. Colocar un objeto a la derecha y luego otro a la izquierda del niño, mirará primero a uno y luego a otro describiendo un ángulo de 180 grados. Se irán juntando los dos objetos progresivamente para que los movimientos oculares sean más precisos.

* Presentar un dibujo grande (tamaño folio) y después otro igual en tamaño menor (octavilla), fijar la visión alternativamente favorece la acomodación.

* Balancear suavemente la cabeza de derecha a izquierdo con los ojos cerrados y después con ellos abiertos.

* Las láminas que se utilizan para otras actividades, se muestran a una distancia de 25 cms durante unos segundos y cada día se van presentando más alejadas (a razón de un centímetro por día de mayoría separación, siempre que haya certeza de que el niño pueda verlo bien).

Percepción, discriminación y memoria auditiva.

Las sensaciones acústicas o auditivas son fundamentales para establecer la comunicación oral.

El oído es el órgano encargado de percibir las sensaciones acústicas mediante la escucha y la audición.

El oído se divide en tres partes, el oído externo que capta las ondas sonoras hacia el oído medio, éste con gran eficiencia y complejidad realiza una transmisión mecánica de las ondas sonoras al oído interno y aquí las células sensoriales al vibrar generan impulsos nerviosos que son captados por el nervio auditivo y los transmite al cerebro. El área del cerebro encargada de las sensaciones auditivas interpreta las señales recibidas asociándolas con otras de experiencias anteriores, o bien archivándolas como sonidos nuevos.

El oído es el órgano encargado del equilibrio gracias a una estructura del oído interno llamada laberinto.

Cuando el niño aprende a caminar, a caer sentado sin dañarse, a inclinarse, etc., en resumen, cuando adquiere la sensación de la postura del cuerpo en movimiento, lo realiza gracias al oído interno que mantiene el equilibrio.

Los primeros años de vida son decisivos para el logro de una buena maduración auditiva. Algunos aspectos de la función neurológica de la audición pueden garantizarse en un grado superior mediante la correcta estimulación en estos años. Las actuaciones al respecto son imprescindibles para desarrollar la perfecta audición, el oído musical y las lenguas extranjeras.

El plan globalizado de actividades se ha elaborado teniendo en cuenta la importancia de este desarrollo sensorial y aspectos como los que a continuación resumimos.

El nervio encargado del oído fetal está formado al comienzo de la semana 28 de embarazo. El canal auditivo se abre en la semana 36 y las respuestas del cerebro fetal al sonido están completamente maduras a partir

de ese momento. Al margen del potencial que supone la estimulación auditiva prenatal, saber que el niño oye perfectamente desde el nacimiento justifica la necesidad de estimularle desde ese mismo momento.

En la estimulación empleamos multitud de sonidos, aunque tenemos presente que los bebés muestran preferencia por los sonidos articulados del lenguaje de adultos y de otros niños.

La observación atenta y continuada es la base para detectar posibles defectos o anomalías en la audición.

Durante los dos primeros meses el bebé es muy sensible al tono y timbre del lenguaje verbal. Muestra clara preferencia por los sonidos alegres y le molestan e irritan los que son chillones y en tono alto. Podemos utilizar sonidos suaves entre 40 ó 50 decibelios.

La monotonía en el sonido le resulta aburrida, podemos evitarla exagerando las entonaciones y haciendo preguntas, de esta forma el bebé escucha atento y comienza a imitar sonidos en pocas semanas.

La estimulación debe comenzarse por el oído derecho y repetimos el sonido o mensaje verbal por el izquierdo, (ya se ha explicado que el lado derecho del cuerpo del bebé es más sensible).

A medida que va creciendo y adquiere control sobre los músculos del cuello y la cabeza, el niño gira para localizar los sonidos que escucha. Hasta ese momento ofrecemos los estímulos a una distancia corta que aumentará paralelamente a la capacidad del niño para localizar el sonido.

Los bebés responden de forma muy positiva a la música clásica, es tranquilizadora y les relaja, sobre todo los sonidos de violín por los tonos agudos.

Para educar su oído a la banda de decibelios de un segundo idioma, aconsejamos las grabaciones de cuentos o conversaciones en inglés o el segundo idioma que se elija.

La estimulación auditiva es efectiva si existe predisposición subjetiva del niño. Hay que conocer los sonidos que le complacen y le resultan atractivos o interesantes. Como en el caso de la estimulación visual, hay que observar si el niño está atento y receptivo al estímulo. En el caso de no ser así, se buscarán otros sonidos u otros momentos.

En general, los bebés muestran preferencia por la voz de su madre, la imitación de sus propias emisiones sonoras, su nombre, los balbuceos de otros niños, tarareos, arrullos y canciones de cuna, sonajeros, papeles que se arrugan, campanillas y cascabeles, las risas, preguntas, palabras sencillas y sonidos familiares, también la música clásica y otras canciones.

Cuando el niño va creciendo, a través de la percepción, discriminación y memoria auditiva puede identificar objetos por su sonido o por el ruido que hacen al moverse y caer. Puede distinguir instrumentos musicales y otros objetos sonoros. También identificará por la voz si habla un hombre o una mujer, un niño, un adulto o un anciano, o bien si las personas son conocidas o no. Distinguirá y aprenderá a reproducir los sonidos de animales y del ambiente inmediato, memorizará retahílas, canciones y poesías cortas. Madurará su desarrollo auditivo permitiéndole comunicarse efectivamente con los demás y dominar el espacio.

La estimulación ofrece multitud de sonidos, pero debe preservar al niño de un ambiente demasiado ruidoso. Una conversación normal se produce a 60 ó 70 decibelios como máximo, un claxon cercano a 100 decibelios. Los especialistas dicen que estar sometido constantemente a ruidos de 80 decibelios o más, puede causar cierta sordera permanente, además de otro tipo de alteraciones emocionales. Las células ciliadas del oído interno no están hechas para soportar los ruidos constantes de las calles en las grandes ciudades. Por ello debemos proporcionar un ambiente sonoro estimulante evitando el ruido ambiental.

Algo que siempre tendremos en cuenta es que, durante los frecuentes catarros que sufren los niños, suele disminuir la audición, e incluso sentir dolor porque los oídos, la nariz y la garganta están relacionados funcional, estructural y neurológicamente, viéndose afectados por los mismos gérmenes.

Percepción, discriminación y memoria táctil.

Los receptores sensoriales de la piel son una de las principales fuentes de información sobre el mundo exterior y nos previenen de peligros. A través de las sensaciones táctiles nos relacionamos con el ambiente inmediato y percibimos las características de los objetos que nos rodean.

En la piel, agrupados en la base de los folículos pilosos, están las terminaciones nerviosas que responden al dolor y a la presión. También los receptores que registran las sensaciones de temperatura, peso, grado de humedad, dimensiones, tipos de superficies, consistencia, etc.

Para comprender la importancia del sentido del tacto podemos hacer la siguiente reflexión: se puede vivir sin el sentido de la vista, el oído, el olfato o el gusto, pero ¿se puede vivir sin la sensación del tacto, el dolor, el frío o el calor?.

Los receptores a que hacíamos referencia, se suelen congregan en ciertas áreas que resultan especialmente sensibles como las yemas de los dedos, las palmas de las manos, la zona de alrededor de los labios, las plantas de los pies, la columna vertebral y el área genital.

El bebé, para desarrollarse física y emocionalmente, necesita el contacto cálido del cuerpo materno. El lenguaje de las caricias es tan necesario para su equilibrio emocional como el verbal. Si los nervios encargados del tacto se forman en

la semana 24 de embarazo y el cerebro fetal responde al tacto a las 26 semanas, la estimulación táctil debe comenzar en el mismo momento del nacimiento.

A la hora de elaborar las actividades, hemos tenido presente que la interrelación física del adulto y el niño es la base que transmite los mensajes no verbales de aceptación, afecto y seguridad necesarios para que la estimulación sea placentera y efectiva. Para conseguirlo, tenemos en cuenta, entre otros los siguientes aspectos:

Para tranquilizar al bebé cuando está inquieto, irritado, ansioso, etc., la caricia y el masaje, acompañados por la mirada comprensiva y las palabras amorosas, además de relajar y tranquilizar al bebé, le estimulan todos los sentidos y le ofrecen seguridad.

Los masajes o caricias pueden ir desde la frente hasta la nuca de forma rítmica.

En forma circular, en la sien o detrás de la oreja.

En la espalda, a lo largo de la columna vertebral.

Desde la cabeza hasta los dedos del pie, alternando con otros masajes que vayan desde el centro del cuerpo hacia los dedos de las manos.

Estos favorecen el proceso de maduración del sistema nervioso además de aliviar la tensión que el bebé acumula durante el día. Los masajes deben ser rítmicos y repetitivos y el tacto firme pero suave.

Los niños obtienen gran parte de la información táctil por la boca. No debe reprimirse esta necesidad, sólo asegurarse que no conlleva riesgos porque el niño pueda dañarse o el objeto tenga gérmenes nocivos.

A medida que el niño crece, la estimulación debe sacar el máximo provecho a sus gustos manipuladores, favoreciendo el que coja y manosee para reconocer y descubrir las cosas.

Sugerimos actividades que desarrollan la percepción, discriminación y memoria táctil de cualidades de:

* **Superficies:** suaves, ásperas, esponjosas, lisas, peludas, rasposas, resbaladizas.

* **Consistencias:** blandas, duras, elásticas, espesas, espumosas, flexibles, líquidas, sólidas, etc.

* **Temperaturas:** calientes, frías, templadas, heladas, etc.

* **Pesos:** ligero, pesado, muy ligero, muy pesado.

* **Humedad:** seco, mojado, reseco, empapado.

* **Formas:** circulares, cuadradas, triangulares, esféricas, abiertas, cerradas, alargadas, formas de animales, de personas, de objetos cotidianos.

* **Dimensiones:** alto, bajo, corto, largo, grande, pequeño, delgado, gordo.

* **Algunos tipos de materias:** arena, agua, barro, plástico, piedra, tipos de papel variado, cartón, cartulina, madera, metal, lana, seda, algodón, fieltro o terciopelo, peluche, arcilla, plastilina, etc.

Percepción, discriminación y memoria olfativa.

La función más importante de la nariz es inhalar y expulsar el aire permitiendo la respiración. Pero además, percibe las sensaciones olfativas a través de la lámina ósea del techo de las fosas nasales, allí los receptores del olfato entran en contacto con los bulbos olfatorios que conducen la información al cerebro para procesarla y actuar en consecuencia.

Este sentido está íntimamente relacionado con el gusto y ambos se complementan entre sí.

Los bulbos y el nervio olfatorio están totalmente formados en la semana 17 de embarazo. Aunque resulte extraño, diferentes investigaciones demuestran que el área del cerebro responsable del olfato está activa antes del nacimiento.

Cuando el niño nace, el sentido del olfato está finamente desarrollado y nota las diferencias entre olores. Pasados unos días demuestra preferencia por el olor de la leche materna, el olor corporal de los padres y de sus ropas, algunos perfumes y flores, la vainilla, la canela, el chocolate, etc. Le desagrada el olor de los cítricos, los detergentes y el tabaco.

A lo largo del primer año, el niño percibe, discrimina y memoriza muchos olores del ambiente donde se desenvuelve, a los cuáles se acostumbra aunque no sean de su agrado.

Por intuición cultural y su propia elección suele considerar agradables los olores de perfumes, flores, hierbas aromáticas, frutas, etc. Entre los desagradables están el estiércol, verduras cocidas, amoníaco, cloro, etc.

Habitualmente se resta importancia al olfato, pero se interrelaciona y complementa con el resto de sentidos, por ello, nuestro plan de actividades sugiere ejercitaciones para que los niños discriminen unos olores de otros, reconozcan los olores habituales de su entornos familiares y del escolar, que distingan los alimentos frecuentes por las sensaciones olfativas y que identifiquen objetos y sustancias por su olor.

Parte de la capacidad olfativa que el niño posee al nacer se pierde por falta de estimulación. Este sentido complementa al resto ayudando al niño a percibir globalmente cuánto está en su entorno. No existen razones para que un programa de actividades deje de contemplar la importancia del sentido del olfato.

Percepción, discriminación y memoria gustativa.

La lengua, a través de las papilas gustativas, es el órgano que percibe las sensaciones del gusto. Como ya se ha comentado con anterioridad, los sentidos del gusto y el olfato están muy relacionados, prueba de ello es la dificultad para percibir sabores cuando se está acatarrado. Muchos alimentos son apetecibles antes de probarlos sólo por el olor que desprenden.

Las papilas gustativas están formadas a las 20 semanas de embarazo. El feto traga pequeñas cantidades de líquido amniótico regularmente y su sabor amargo puede estimular la sensibilidad de las papilas.

En el momento de nacer, el sentido del gusto está tan completo como el del adulto. Puede percibir los cuatro sabores básicos: dulce, amargo, ácido y salado y transmitir la información al cerebro a través de las conexiones nerviosas correspondientes.

El niño sólo puede conocer los sabores a través de su propia experiencia. Para que perciba, discrimine y memorice sabores necesita probarlos.

La alimentación de los primeros meses no da lugar a experiencias muy variadas en los sabores, pero sí en calor afectivo y estimulación. Durante la lactancia materna o de biberón los sentidos del niño se estimulan con multitud de placeres, huele y saborea la leche, percibe el olor del cuerpo de la madre, siente el tacto del cuerpo que lo sostiene, toca el biberón y a su madre con la mano, mira su cara y sobre todo sus ojos, escucha el latir del corazón y las palabras dulces y amorosas, si la madre se balancea, percibe la sensación de movimiento.

Estos estímulos son similares cuando el educador alimenta al lactante.

Cuando el niño va creciendo, el sentido del gusto se va desarrollando porque aumenta la variedad de alimentos que componen su dieta.

En la programación de actividades hemos tenido en cuenta la estimulación del sentido del gusto y sugerimos múltiples y variadas oportunidades para que el niño amplíe su experiencia en el mundo de los sabores.

dimensión de la salud.

Se centra en la conservación y cuidado del propio cuerpo
Englobamos en esta dimensión: Hábitos de higiene personal. Actitud de autocuidado y prevención. Higiene de la nutrición. Prevención de accidentes. Prevención de enfermedades Salud mental. Educación vial Educación ambiental.

La elaboración de un programa global de estimulación temprana implica considerar en los aprendizajes, hábitos y actividades de todas las áreas curriculares los objetivos de la dimensión madurativa de la salud. Estos objetivos se basan en el logro del desarrollo completo y armónico que conduce al bienestar físico, psíquico y social del niño.

Actualmente, las mejoras sociales de prevención, promoción y recuperación de la salud, unidas al mayor nivel cultural y económico, facilitan a la población infantil unas condiciones más óptimas para potenciar estilos de vida saludables.

Como ha sido explicado en el capítulo de la evolución somática, garantizan las mejores condiciones de salud para el niño antes del nacimiento por disponer de factores internos y externos saludables. Los cuidados de la madre antes y durante el embarazo son definitivos para dotar al bebé de las mejores condiciones para desarrollarse sano y feliz.

En los primeros meses de vida, las principales causas de enfermedad y muerte son las enfermedades congénitas y aquellas que están relacionadas con el embarazo y parto.

Aunque puedan darse en el primer semestre, es sobre todo a partir del sexto mes de vida cuando aparecen las enfermedades infectocontagiosas, habitualmente respiratorias y digestivas. Al disminuir las defensas inmunológicas transmitidas por la madre, el niño debe desarrollar su sistema inmunológico y, si estos procesos infectocontagiosos no son graves y repetitivos, le facilitan la producción de defensas.

En los seis primeros años, los accidentes son la primera causa de muerte infantil, además de originar secuelas graves en muchos casos. Los accidentes domésticos y los de tráfico son los más frecuentes.

Nuestra propuesta de actividades se elabora teniendo en cuenta los objetivos más relevantes de esta dimensión madurativa y sugerimos la colaboración

permanente entre la familia y el ámbito escolar para ofrecer pautas de actuación comunes que faciliten una educación para la salud. Algunos de estos objetivos son:

* **Hábitos de higiene personal.** Los adultos responsables de los niños deben mantener una escrupulosa higiene corporal diaria. Progresivamente, los niños irán adquiriendo autonomía en su propia higiene, sobre todo de las manos que llevan constantemente a la boca, nariz o conjuntivas con el riesgo de infecciones. La ropa debe ser cómoda y nunca tan excesiva que provoque sudoración. El lavado de la ropa debe hacerse con jabones neutros y el secado preferentemente al sol.

* **Actitud de autocuidado y prevención.** A medida que los niños van adquiriendo autonomía, los adultos debemos disminuir los comportamientos protectores y mostrarles el modo de evitar peligros y accidentes. Algunas situaciones, sin reportar peligro, ofrecen la experiencia de sufrir las consecuencias de sus actuaciones. Estas experiencias les ayudan a ser más cuidadosos y autoprotgerse en situaciones futuras. No se trata de hacer desaparecer todo aquello que pueda representar un peligro, sino de enseñar a los niños a evitarlo.

* **Higiene de la nutrición.** Además de seguir una dieta equilibrada, hay que fomentar hábitos correctos de nutrición. Un aspecto muy importante en la actualidad es conseguir que los niños sientan la satisfacción y felicidad por el hecho de alimentarse y compartir el momento de la comida con compañeros y adultos. Los niños irán interiorizando los hábitos de higiene y los adultos evitarán el exceso de dulces, comidas saladas y otros productos que puedan ser perjudiciales.

* **Prevención de accidentes.** Como se ha explicado, los accidentes son la primera causa de muerte en la infancia, principalmente las quemaduras, intoxicaciones y accidentes de tráfico. Estos accidentes se dan mayoritariamente en el entorno familiar. El tipo de accidentes que los niños sufren en el centro educativo son las caídas.

Al respecto, debe comprobarse la seguridad del edificio (pasillos, aulas, baños, escaleras, etc.) y los elementos del patio (toboganes, columpios, piedras, etc.). En las actividades, hay que preparar con antelación el material necesario y comprobar que no implica riesgos. Cuando utilicen objetos pequeños, o bien cuerdas, pañuelos largos, etc., no se deben perder de vista un instante y guardarlos una vez utilizados.

Las actividades también tendrán como objetivo que los niños aprendan a no caer y a caer correctamente, andar rápido y parar, correr y parar, dominar diferentes desplazamientos, salvar obstáculos, caer sentados, etc.

* **Prevención de enfermedades infectocontagiosas.** En el entorno escolar es imprescindible la limpieza de todas las superficies y materiales con detergentes desinfectantes. Hay muchos objetos que deben ser de uso individual como vasos, toallas, peines, cepillos de dientes, etc. En el caso de los lactantes el cuidado aún será más exhaustivo, la individualización y

esterilización de todos los elementos es imprescindible (sábanas, almohadas, baberos, mordedores, sonajeros, biberones, etc.).

La fiebre, los vómitos o la diarrea son síntomas de que el niño puede sufrir los efectos de un agente infeccioso (bacteria, virus, etc.) el aislamiento precoz del niño que los sufre puede preservar el contagio, aunque éste puede darse en el período de incubación.

El educador debe exigir una copia de la cartilla de vacunaciones de cada niño y hacer un seguimiento del cumplimiento del calendario.

*** Higiene de los órganos sensoriales.**

LA PIEL protege el cuerpo del ambiente exterior. En ella suele haber sudor, polvo, células muertas, sal, gérmenes, etc. La limpieza total mediante ducha o baño diario es una necesidad. Las manos deben lavarse frecuentemente con agua y jabón y el corte de uñas evita los gérmenes en la zona subungual.

LOS OÍDOS se lavan con agua y no se introducirán palitos que puedan empujar las secreciones al interior y lesionar el tímpano.

LA NARIZ puede limpiarse con suero y procurar que no esté obstruida por secreciones mucopurulentas. Aunque sea un gesto simbólico, desde pequeños podemos acostumbrar a los niños a limpiarse la nariz.

LA BOCA hay que acostumbrar a los niños a cepillar los dientes y hacer enjuagues bucales desde edades tempranas. El cepillo suave y el agua son suficientes. El seguimiento médico de la dentición completará la higiene y salud bucal.

LOS OJOS como se ha explicado con amplitud en la dimensión sensorial de la visión, la higiene ocular es imprescindible para mantener la maravillosa fuente de información que provee este sentido. Los ojos se limpian con agua al lavarse la cara y la correcta limpieza de las manos evita que al llevarlas a los ojos ocasionen conjuntivitis. Hay que cuidar las condiciones ambientales de iluminación, situación, proyección de sombras, etc., observar si existen dificultades de visión, prevenir traumatismos oculares y desarrollar una correcta estimulación visual.

*** Salud mental.** Consideramos al niño como unidad radical. Es imposible separar la salud física en cuanto a cuidado y conservación del cuerpo, de la salud mental.

El educador profesional y responsable orienta su trabajo a eliminar factores ambientales desfavorable para el normal desarrollo psicológico de sus alumnos.

Nuestra propuesta de trabajo sugiere la estimulación temprana del niño junto con la prevención de psicopatologías y el asesoramiento familiar. Fruto de la

correcta estimulación será la potenciación de las cualidades innatas del niño que le conducirán a la madurez y feliz adaptación familiar, escolar y social.

* **Educación vial.** La vida infantil, sobre todo en las grandes ciudades, se desarrolla en entornos pueden lesionar la salud de los niños. La familia, junto con el educador, deben proveer de información a los pequeños para que éstos sepan desenvolverse sin riesgos en la calle. Nuestro plan de actividades aconseja al educador ejercicios para que los niños conozcan los elementos que encuentran en sus salidas habitualmente, las calles, plazas, jardines, parques, semáforos, cruces, pasos de cebra, etc., y el modo como han de comportarse al transitar por estos lugares.

Las salidas fuera del entorno escolar, como visitas a mercados, a un parque próximo, etc., son situaciones ideales para realizar actividades sobre educación vial y educación ambiental.

* **Educación ambiental.** El niño no crece como sujeto aislado, se desarrolla dentro de una comunidad, y las actuaciones de cada miembro influyen en el ambiente del colectivo. La educación ambiental va dirigida a que el niño conozca y se relacione de forma positiva con su entorno inmediato, que adquiera experiencias, actitudes y valores relacionados con el medio ambiente que le conduzcan a la autoprotección, la sensibilidad, el respeto y el cuidado de su entorno natural y social.

Por último, no podemos dejar de recordar que el educador tiene la obligación de revisar su propia salud para evitar la transmisión de gérmenes y agentes infecciosos

dimensión de la psicomotriz

Relaciona las funciones neuromotrices del organismo y sus funciones psíquicas como un solo proceso. Supone un conocimiento y control de la propia actividad corporal. Por razones obvias es sin duda la más extensa de enumerar.

Englobamos en esta dimensión:

- Esquema corporal:

* Imagen Corporal:

- Partes del cuerpo
- Segmentos corporales
- Simetría lateral
- Percepción sensorial

* Control y maduración tónica:

- Relajación :(global y segmentaria).
- Tono muscular.
- Nociones tónicas (esfuerzo, presión, tensión)

- * Control Respiratorio:
 - Inspiración- Espiración.
 - Respiración bucal, nasal, abdominal.

- * Control Postural:
 - Equilibrio (reflejos, movimientos).
 - Desplazamientos en equilibrio.

- * Control Desplazamientos:
 - Formas.
 - Nociones (paso, impulso, apoyo, equilibrio).
 - Desplazamientos (rítmicos-condicionados).

- * Coordinación Visomotriz:
 - Coordinación ojo-pié.
 - Coordinación ojo-mano.
 - Manipulación de objetos.

- * Grafomotricidad.

- Organización Espacial:

- * Nociones Espaciales.
- * Localización Espacial.
- * Orientación y direccionalidad.
- * Ordenación Espacial.

- Organización Temporal:

- * Duración.
- * Velocidad.
- * Ritmo.
- * Simultaneidad.
- * Sucesión.

La dimensión psicomotriz relaciona las funciones neuromotrices del organismo y sus funciones psíquicas como un solo proceso.

El desarrollo motor madura física y psíquicamente en los tres primeros años siguiendo unas pautas que constituyen las líneas comunes para la mayoría de seres humanos.

Abordamos la dimensión psicomotriz desde la interrelación con el resto de dimensiones y basándonos, en principio, en los aspectos neurológicos que nos llevan a posteriores relaciones con los aspectos psicológicos.

La acción psicomotora se basa en la organización nerviosa y endocrina que garantiza la vida vegetativa y de relación. Simplificando mucho, tres sistemas

contribuyen en la regulación de esta base: (para mayor información, ver el capítulo sobre “factores internos”).

- El sistema nervioso cerebro-espinal suministra motilidad al organismo y da lugar a la vida de relación. El cerebro es el centro de los procesos de la vida psíquica consciente.
- Los sistemas nerviosos simpático y parasimpático regulan y coordinan la vida vegetativa.
- El sistema endocrino interactúa con los dos anteriores y mantiene el equilibrio hormonal del organismo.

Estos tres sistemas se conectan entre sí por debajo de la zona de consciencia de la corteza cortical, en el mesencéfalo. Aquí llegan las ondas sensitivas y cinestésicas que se refieren a las posturas, los movimientos, la orientación, el equilibrio, etc. El mesencéfalo y el córtex intercambian información, aunque no de forma constante.

Cuando el córtex recibe información en conexión con el mesencéfalo, reacciona a ella de forma consciente, por ejemplo, ante el dolor. Pero cuando no intercambian información, ésta permanece en el inconsciente, por ejemplo, los reflejos automáticos.

En el momento de nacer, los órganos sensoriales presentan un adecuado grado de perfección, sin embargo, el sistema neuromuscular está poco desarrollado. El recién nacido presenta una motricidad no coordinada, generalizada y sin finalidad alguna. La actividad refleja primaria o arcaica, que incluye todos los reflejos que persisten hasta los tres o cuatro meses, le ayudan en su adaptación al nuevo medio.

La maduración que sigue la motricidad, al igual que la del sistema nervioso, es céfalo-caudal, se inicia en los músculos que mantienen la cabeza erguida hacia abajo, y proximodistal, se extiende del centro del cuerpo a las extremidades.

Alrededor de los tres meses, el bebé sostiene la cabeza erguida cuando está sentado y, al ponerle boca abajo, se apoya en los antebrazos levantando la cabeza y los hombros.

La hipertonia del recién nacido se convierte, de los tres a los nueve meses, en hipotonía que apenas se apreciará después de los 18 meses.

A los seis meses, el niño mantiene la sedestación en breves períodos de tiempo que aumenta progresivamente. En esta edad se voltea con facilidad y se inicia en la reptación. A los siete meses, cuando está sentado, se ayuda apoyando los brazos delante del cuerpo, y a los ocho meses mantiene un buen equilibrio sentado.

La etapa de gateo se muestra más irregular, algunos niños comienzan a gatear a los ocho meses y otros gatean después de caminar.

Entre los ocho y nueve meses, se inicia la posibilidad de mantenerse en pie sin apoyo durante unos segundos. De los diez a los doce meses, puede estar en bipedestación sin ayuda.

La marcha se consolida alrededor de los doce meses. Comienza con desplazamientos cortos y próximos a las paredes, muebles o a las manos del adulto. Camina agarrado de una mano al adulto y después lo hace solo.

No hay una edad exacta para que el niño comience a caminar, al igual que en el resto de adquisiciones motoras, lo que es invariable es el orden de adquisición. Un niño no podrá caminar si antes no se mantiene en pie sin ayuda, no obtendrá este logro sin sentarse solo y no mantendrá la sedestación independiente sin buen control cefálico.

Con una correcta estimulación. Pueden adelantarse las fechas de dominio de habilidades motoras, pero no el orden. Igualmente, un niño puede comenzar a caminar a los nueve meses y otro a los trece sin que consideremos anormal al segundo.

A partir del año, el niño adquiere y domina diferentes destrezas motoras que le permiten alcanzar mayor autonomía: subir y bajar escaleras, dominar diferentes desplazamientos, sentarse en sillas pequeñas, montar en triciclo, coordinar movimientos, doblar la cintura al agacharse, etc.

La coordinación de los dedos y manos también progresa rápidamente en los tres primeros años.

Durante las primeras semanas, el bebé mantiene los puños cerrados, a los dos meses pasa largos ratos tratando de coordinar los movimientos de las manos, y hacia los cuatro o cinco meses ya tiene control voluntario de las manos, comenzando la manipulación de objetos. Con medio año sostiene objetos, primero con las dos manos y después con una. Entre los nueve y diez meses ya ha aprendido a utilizar pinza digital, es decir, utiliza el pulgar y el índice para coger objetos.

A los dos años, el niño se mueve continuamente, manipula y explora su entorno cada vez con más eficacia. Progresa en el control de sus movimientos y, antes de cumplir los tres años, come solo y realiza muchas tareas de modo autónomo. La integración corporal es cada vez más patente.

Para elaborar el plan de actividades hemos tenido en cuenta los aspectos más relevantes de la dimensión psicomotriz y a continuación hacemos una corta explicación sobre los contenidos.

ESQUEMA CORPORAL. Como la ajustada relación entre el niño y su medio. Incluimos las sensaciones percibidas, los movimientos realizados y el reconocimiento corporal. Para ello es necesario:

- Una imagen del yo corporal y conocimiento del propio cuerpo en relación con el espacio, los objetos y las demás personas.

- Control y maduración tónica que le lleva al control de la tensión muscular sin realizar movimientos.
- Control respiratorio, dominando los mecanismos voluntarios de toma y expulsión de aire, utilizando la boca y la nariz.
- Control postural, manteniendo posiciones correctas gracias a los reflejos que modifican el tono muscular y el equilibrio de los desplazamientos corporales.
- Control de desplazamientos con dominio de las distintas formas y posturas de movimiento en el espacio.
- Coordinación visomotriz, controlando partes del cuerpo en función de los estímulos visuales que recibe y adecuando las respuestas motoras a estos estímulos y a finalidades concretas.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL. Es la percepción que el niño tiene del espacio, tanto próximo como lejano, en el que vive, se mueve y desarrolla su actividad mental. Esta organización supone conocer puntos de referencia básicos en cuanto a la orientación y posición del niño y los objetos de su entorno.

ORGANIZACIÓN TEMPORAL. Se coordina con la categoría espacial. En los tres primeros años difícilmente puede asimilar los conceptos temporales, pero debemos estimular el aprendizaje de las bases de otras adquisiciones futuras.

En el primer año, el niño tiene impresiones temporales que se relacionan con ritmos internos como la vigilia y el sueño, la actividad y el reposo, o la alimentación. Más tarde, las sensaciones temporales se organizan respondiendo a los acontecimientos cotidianos como levantarse, comer, la siesta, el baño, el paseo, acostarse, etc. Alrededor de los tres años, ya posee sentido del tiempo, aunque no asimile su concepto.

dimensión cognitiva

En general supone la habilidad del razonamiento, capacidad de recordar y percibir semejanzas, diferencias, así como establecer relaciones entre ideas y cosas.

Englobamos en esta dimensión:

- Desarrollo del pensamiento lógico.
- Conservación, Asociación, Clasificación, Seriación y Causalidad.
- Determinar relaciones, Semejanzas, Diferencias, Pertenencias, etc...
- Estrategias de Selección, Codificación, Procesamiento y Recuerdo.
- Resolución de problemas.
- Desarrollo de la imaginación.
- Iniciativa, Decisión y Anticipación de consecuencias.
- Actitud de Búsqueda, Observación, Experimentación, etc...

El conocimiento que el niño obtiene de su medio se encuentra limitado por la evolución de sus estructuras cognitivas. No significa que conozca menos del medio que en etapas posteriores, sino que lo conoce de otra forma.

El desarrollo intelectual del niño no evoluciona de manera independiente al resto de dimensiones madurativas, ya que se encuentra estrechamente interrelacionado.

Un buen programa de estimulación en los tres primeros años puede mejorar notablemente los logros cognitivos propios de este período, siempre que no pretendamos forzar un aprendizaje para el cual el niño no está capacitado.

Las investigaciones de Piaget, aunque hayan sido muy discutidas en los últimos años, nos ofrecen un marco general del desarrollo cognitivo del niño que es de utilidad. Las teorías piagetianas establecen un primer estadio de cero a dos años, conocido como estadio sensoriomotor y que es radicalmente diferente a cualquiera de las etapas por las que pasa el niño posteriormente.

En este período el conocimiento que adquiere el niño sobre el mundo que le rodea es, fundamentalmente, práctico y relacionado con sus acciones como chupar, tocar, golpear, tirar, etc. En etapas posteriores se basará en sus representaciones.

Piaget establece un segundo período que denomina de preparación y organización de las operaciones concretas. Puede abarcar entre el año y medio, o los dos años, hasta los once o doce años. Considera que en el subperíodo preparatorio (entre el año y medio o dos hasta los seis o siete) aparece la función semiótica que supone la adquisición de habilidades de representación, y comienza la interiorización de los esquemas de acción a los dos años, quedando establecidos alrededor del cuarto año.

Las investigaciones de Piaget y otros autores definen el tramo entre los dos y cuatro años como una etapa de limitaciones cognitivas, de egocentrismo verbal e intelectual y de falta de estrategias de codificación y atención, porque el desarrollo cognitivo está vinculado a la función semiótica.

ETAPAS DEL DESARROLLO COGNITIVO EN EL ESTADIO SENSORIOMOTOR SEGÚN PIAGET.

SUBESTADIO I (de cero a un mes).

El niño dispone de gran cantidad de reflejos que son los elementos básicos iniciales sobre los que se establece el crecimiento cognitivo posterior y los denominados esquemas sensomotores iniciales.

Hay ausencia de comportamiento inteligente. En la conducta refleja se observan ciertas regularidades funcionales como la organización, la asimilación y la acomodación.

SUBESTADIO II (de uno a cuatro meses).

Desaparición de los reflejos y transformación en acciones voluntarias.

Aparecen las primeras repeticiones de una misma acción (reacción circular primaria).

Hay coordinación incipiente de varias acciones como ver y oír, o ver y tocar.

SUBESTADIO III (de cuatro a ocho meses).

Hay reacciones circulares secundarias. Perfecciona la coordinación de acciones. Repetir acciones le conduce hacia su automatismo, luego las repite por el placer de realizarlas y experimentar la consecuencia de su acción sobre el medio.

Muestra progresivo interés en los efectos de sus acciones sobre los objetos y sucesos de su ambiente, también sobre las propiedades de los objetos y sucesos.

En este período comienza la imitación.

Es capaz de recuperar un objeto parcialmente tapado.

SUBESTADIO IV (de ocho a doce meses).

Coordinación de esquemas secundarios y su aplicación a situaciones nuevas.

Aparece la conducta intencional, ejercita intencionalmente un esquema como medio para llevar a cabo un fin u objetivo.

Comienza a interpretar signos, sucesos exteriores. Aparece la capacidad de anticipar acciones a partir de indicios.

Perfeccionamiento de la permanencia del objeto.

La presencia del juego es más clara.

SUBESTADIO V (de doce a dieciocho meses).

Las reacciones circulares terciarias y el descubrimiento de nuevos medios a través de la experimentación activa.

Existe la exploración intencionada a través del ensayo y error, de las potencialidades y propiedades de los objetos.

La extraversión cognitiva es muy superior, el niño tiene una actitud experimental y exploratoria del mundo exterior.

Hay distinción entre medios y fines.

El proceso de imitación es más claro y evoluciona el juego.

SUBESTADIO VI (de dieciocho a veinticuatro meses).

Inención de nuevos medios a través de combinaciones mentales.

Adquisición plena de la permanencia del objeto.

Capacidad para representar el objeto de las propias cogniciones por medio de símbolos y capacidad para actuar inteligentemente con respecto a esta realidad interna simbolizada. Aparece la función simbólica. Según Piaget el niño inventa nuevos recursos a través de combinaciones mentales, frente al descubrimiento mediante la experimentación activa, que era la característica de períodos anteriores.

Aparece la imitación diferida, lo cual supone una representación interna.

Comienza a manifestarse la ficción o juego simbólico.

En el período sensoriomotor hay dos adquisiciones fundamentales, LA **DISTINCIÓN ENTRE MEDIOS Y FINES**, es decir, la capacidad de obtener un objeto o fin utilizando otro objeto intermedio. Por ejemplo, tirar de un mantel para acercar la cuchara. Esta adquisición supone una superación de la inteligencia solamente práctica, y la existencia de capacidad de razonamiento más allá de los datos de la percepción (sólo ver el mantel no significa que sea útil para su fin: coger la cuchara).

LA **PERMANENCIA DEL OBJETO** es la segunda adquisición fundamental. Supone que el niño comprende el hecho de que los objetos existen aunque no sean directamente perceptibles. Por ejemplo, cuando el niño tiene delante un juguete y lo cubrimos con un pañuelo, aparta el pañuelo porque sabe que el juguete continúa existiendo aunque no lo vea.

Nos sumamos a las críticas que se han realizado a las teorías de Piaget y de otros psicólogos cognitivos en cuanto a que no se han ocupado de las diferencias individuales y de los efectos de una correcta estimulación.

Actualmente hay varias corrientes de investigación que subsanan estas deficiencias. Por ejemplo, los estilos cognitivos, N. Kogan los define como “la variación individual de los modos de percibir, recordar y pensar, o como formas distintas de aprender, almacenar, transformar y emplear la información”.

Nuestro programa pretende proporcionar un ambiente suficientemente estimulante como para que las muestras de procesos cognitivos sensoriomotores aparezcan espontáneamente de forma temprana. Proponemos que en el contexto del juego se requieran acciones cada vez más complejas por parte de los niños.

Como ya se ha argumentado ampliamente en el apartado que corresponde al desarrollo neurológico, está comprobado que:

- La estimulación temprana acelera el proceso de mielinización del sistema nervioso.
- La estimulación temprana afecta y promueve el desarrollo de conexiones neuronales.
- La estimulación temprana utiliza técnicas específicas para involucrar a los dos hemisferios cerebrales en el mismo proceso.
- La evolución intelectual requiere procesos cerebrales y del sistema nervioso.

Además, la estimulación temprana favorece el desarrollo de todas las dimensiones madurativas, como se desprende de los capítulos precedentes y posteriores al presente.

Por estas razones y otras muchas que destacamos a lo largo de este proyecto, podemos asegurar que una estimulación bien ejercida potencia el desarrollo intelectual del niño y su evolución en todos los ámbitos de la vida.

dimensión comunicativa

Es el medio de interacción con los demás, consigo mismo y con el medio.

Englobamos en esta dimensión:

*** Lenguaje Oral:**

- Sensibilidad al sonido.
- Percepción auditiva.
- Percepción-Discriminación fonética.
- Memoria auditiva.
- Comprensión oral.
- Fonética y Articulación.
- Ritmo y Entonación.
- Expresión oral.
- Vocabulario.

*** Iniciación al lenguaje escrito:**

- Percepción-Discriminación visual.
- Memoria visual.
- Organización Espacio-Temporal.
- Grafomotricidad:

- + Control motor grueso.
- + Control motor fino.
- + Control postural.
- + Control tónico.
- + Independencia segmentaria.

- + Inhibición motriz.
- + Coordinación visomotriz.
- + Control de movimientos oculares.

* **Expresión Plástica.**

* **Expresión Corporal.**

* **Expresión Musical.**

La evolución comunicativa está determinada por la adquisición y desarrollo del lenguaje, que es un proceso largo a través del cual el recién nacido no hablante adquiere el dominio de la lengua que se habla en su entorno para interactuar con el.

Adquirir el lenguaje supone manejar un sistema muy complejo. El niño lo consigue en una edad muy temprana y en poco tiempo. Por eso, debemos adoptar una perspectiva pluridimensional que tenga en cuenta todos los factores, elementos, niveles y componentes del desarrollo lingüístico.

El lenguaje es el fruto del deseo de comunicar, transmitir e influir. Está implícito, y es inevitable, en el contacto entre seres humanos.

Existe el lenguaje natural, compuesto por comunicaciones corporales o gestuales y locuciones universales como el llanto o el grito. También el lenguaje, digamos artificial, creado por el hombre, que está formado por símbolos y reglas. Este lenguaje facilita y perfecciona la comunicación y requiere capacidades específicamente humanas como la simbólica, la de abstracción, la de asociación, de análisis, etc.

Son muchas las investigaciones y los estudios sobre la adquisición y desarrollo de los componentes lingüísticos. La discusión y diferencias nos sugieren adoptar un punto de vista práctico en nuestra exposición, siempre teniendo en cuenta que la sola descripción cronológica nos puede conducir a errores.

En los aspectos fonológicos, el recién nacido pronto distingue entre el habla y otros sonidos. Entre los dos y los cuatro meses comienza a discriminar entre las voces humanas, enseguida puede identificar los diferentes sonidos básicos del habla y los principales patrones de pronunciación y acentuación de voces. Progresivamente descubre las distintas combinaciones de sonidos.

Para adquirir el sistema fonológico es vital la percepción, discriminación y memoria auditiva. El niño no puede hablar si no es capaz de percibir, discriminar y recordar la mayor parte de los contrastes fonológicos del lenguaje adulto.

Stark establece las siguientes etapas de producción de los sonidos prelingüísticos:

ETAPA I

Gritos reflejos y sonidos vegetativos hasta la semana octava.

ETAPA II

Gorgoros, arrullos y sonrisas entre la semana 8 y 20.

ETAPA III

Juegos vocales entre la semana 16 y 30.

ETAPA IV

Baluceo reduplicativo entre la semana 25 y 30.

ETAPA V

Baluceo no reduplicativo y jerga expresiva entre la semana 36 y 72.

El mismo autor observa que en la etapa lingüística se van perdiendo algunos sonidos y se seleccionan progresivamente con el dominio de todos los tipos de contrastes.

El niño adquiere el léxico por imitación y refuerzo al repetir las palabras del vocabulario adulto, y como fruto de su capacidad para crear palabras y dotarlas de significado.

Las primeras palabras aparecen entre los nueve y los catorce meses. Antes de cumplir los dos años, maneja un vocabulario entre 200 y 300 palabras. A los 3 años alcanzará más de 1.000 palabras.

Siempre teniendo en cuenta que las fechas son sólo orientativas, establecemos el siguiente orden de aparición del léxico:

Hasta los quince meses utiliza sustantivos e interjecciones, a esa edad aparecen los verbos y poco después los adverbios y conjunciones. Entre los 18 y 20 meses usa adjetivos y pronombres, y a los tres años aumenta el empleo de verbos y pronombres, disminuyendo la proporción de sustantivos en sus comunicaciones.

En cuanto a los aspectos sintácticos, algunos autores mantienen que la primera palabra constituye una holofrase, es decir, una oración condensada. Esta teoría también tiene detractores, pero está claro y confirmado que los niños utilizan inicialmente las palabras con nivel medio de generalización y pronto pasan a la etapa de dos palabras donde si podemos hablar de iniciación a la sintaxis.

El niño adquiere la sintaxis adulta a través de la interacción con las personas que le rodean. La imitación y el refuerzo moldean las formas gramaticales y los contenidos semánticos.

En este proceso, largo y complejo, progresivamente aparece la negación, la interrogación y la pasiva, más tarde, el uso de oraciones compuestas.

Los aspectos pragmáticos del lenguaje estudian la relación entre los signos y sus intérpretes, es decir, las reglas que marcan y dirigen el uso del lenguaje dentro de un contexto.

En esta etapa prelingüística aparecen estrategias pragmáticas como tocar, señalar, dirigir la mirada, los gestos de petición, aceptación y rechazo, etc.

Como señalan Greenfield y Smith, “los niños utilizan el contexto del mundo real en tanto que marco estructural que van rellenando poco a poco con formas verbales”.

Los niños adquieren progresivamente destrezas de comunicación como atraer la atención del oyente, hablar con claridad, ofrecer una información completa, centrar el tema, respetar los turnos de conversación, etc.

En este componente del lenguaje, como en todos, existe una relación muy importante entre el nivel cultural familiar y el desarrollo lingüístico. Ofrecer al niño un ambiente rico en estímulos para la comunicación desde el nacimiento potencia la evolución de todas las dimensiones madurativas, del mismo modo la evolución del resto de dimensiones potencia el desarrollo comunicativo.

Los factores que determinan la conducta lingüística dependen de variables del propio niño, de su dotación genética, sobre todo, las que están relacionadas con el desarrollo cognitivo. Pero, como ya se ha explicado, tendrán influencia decisiva las variables ambientales, sobre todo, las conductas lingüísticas de las personas del entorno del niño y la imitación, el refuerzo y las interacciones comunicativas que se establecen.

Reproducimos aquí los “hitos en el desarrollo lingüístico” según E.H. Lenneberg.

12 SEMANAS

Llora notablemente menos, cuando se le habla y se le hacen gestos, sonrío y después hace sonidos de gritos y gorgoros, llamados generalmente arrullos, que son de carácter vocálico y tienen el fondo modulado: mantiene los arrullos durante 15-20 segundos.

16 SEMANAS

Responde a los sonidos humanos de modo más definido, vuelve la cabeza, los ojos parecen buscar al que habla: ocasionalmente cloquea.

20 SEMANAS

Los arrullos vocálicos comienzan a ir acompañados por sonidos más consonánticos; las fricativas labiales, las aspiradas y las nasales son corrientes; acústicamente, todas las vocalizaciones son muy diferentes de los sonidos del lenguaje maduro que le rodea.

6 MESES

Los arrullos se cambian por balbuceos que recuerdan enunciados de una sílaba; ni las vocales ni las consonantes se repiten de modo fijo; los enunciados más comunes suenan ma, mu, da o di.

8 MESES

La reduplicación (o repeticiones más continuas) se hace más frecuente; los patrones de entonación se van distinguiendo; los enunciados pueden indicar énfasis y emociones.

10 MESES

Las vocalizaciones se encuentran mezcladas con juegos sonoros como gorgoros o explosiones de burbujas; parece querer imitar los sonidos, pero las imitaciones no tienen nunca mucho éxito; comienza a diferenciar entre palabras oídas haciendo ajustes diferenciales.

12 MESES

Se repiten secuencias idénticas de sonidos con una frecuencia relativa de aparición mayor y surgen palabras (mamá y papá), signos definidos de que comprende algunas palabras y órdenes sencillas.

18 MESES

Tiene un período definido (más de tres pero menos de cincuenta) de palabras; hay todavía mucho balbuceo, pero ahora de varias sílabas con un intrincado patrón de entonación; no intenta comunicar información y no siente frustración si no se le entiende; las palabras pueden incluir elementos como gracias o ven aquí, pero existe poca capacidad para juntar dos elementos léxicos en frases espontáneas de dos elementos, la comprensión progresa rápidamente.

24 MESES

Vocabulario de más de cincuenta elementos (algunos niños parecen capaces de nombrar todo lo que les rodea) comienzan espontáneamente a juntar elementos del vocabulario en frases de dos palabras; todas las frases parecen ser creaciones propias; incremento definido de la conducta comunicativa e interés en el lenguaje.

30 MESES

Incremento más rápido en el vocabulario con muchas adiciones nuevas cada día; no hay balbuceos; los enunciados poseen intención comunicativa; se frustra si los adultos no le entienden; los enunciados contienen al menos dos palabras, muchos tienen tres e incluso cinco; las oraciones y sintagmas tienen una gramática característica del niño; esto es, rara vez son repeticiones

literales de enunciados de los adultos; la inteligibilidad no es aún muy buena, aunque hay grandes variaciones entre los niños; parece entender todo lo que se le dice.

36 MESES

Un vocabulario de unas 1.000 palabras; sobre un 80% de los enunciados es inteligible incluso para extraños; la complejidad gramáticas de los enunciados es aproximadamente la del lenguaje coloquial de los adultos, aunque todavía se producen errores.

Teniendo en cuenta los estudios de las diferentes tendencias en la investigación de la adquisición y desarrollo del lenguaje, y nuestra propia experiencia, elaboramos el plan de actividades siempre observando los contenidos de esta dimensión y pretendiendo potenciar todas las formas de expresión y comunicación.

inmersión creativa

La afirmación de uno mismo a través de la obra o conducta original, novedosa y valiosa.

Englobamos en esta dimensión:

- Expresividad personal.
- Capacidad imaginativa, fantástica e intuitiva.
- Respuestas y actitudes creativas.
- Expresión de vivencias, sentimientos, etc...:
 - * Lenguaje oral.
 - * Expresión plástica.
 - * Expresión corporal.
 - * Expresión musical.
- Sensibilidad ante la belleza y la realidad

Todos nacemos con diferentes clases y grados de potencial creativo. Esta es la dimensión madurativa más vulnerable a padecer daños y negligencias durante la infancia, y la que, para desarrollarse más necesita ser reconocida y sustentada.

Esta dimensión expresa la singularidad, la libertad y la originalidad humanas.

A través de la creatividad, el niño capta los estímulos y los transforma en expresiones propias o en ideas originales. Progresivamente, logra la afirmación de sí mismo gracias a sus creaciones.

Para que una acción, conducta, obra o idea sean creativas, además de la originalidad, intervienen aspectos del resto de dimensiones madurativas y la imprescindible capacidad asociativa como proceso de poder generar ideas y pensamientos libremente.

Los pensamientos provocan sentimientos, si éstos se reprimen no desaparecen sino que actúan por su cuenta creando ansiedad en el niño e impidiendo la creación. Si el proceso creativo no está agobiado por la represión y el exceso de normas, las asociaciones son ricas y libres.

A medida que los niños crean, son más conscientes de sus sentimientos, aumenta la seguridad en sí mismos, la autoestima, y afirman quiénes son.

En nuestra propuesta, el educador debe crear un ambiente estimulador que propicie el interés y entusiasmo de los niños por conocer su medio y descubrir situaciones novedosas diariamente. Debe fomentar la imaginación y curiosidad, también la espontaneidad que se produce cuando hay contacto con los propios sentimientos y que es la antítesis de la impulsividad.

El educador flexible pregunta, sugiere, orienta, escucha y ayuda a los niños; permite la libertad de acción dentro de unos límites y favorece la autonomía e independencia enseñándoles a asumir la responsabilidad de su conducta.

Al elaborar el plan globalizado de actividades hemos tenido en cuenta los aspectos más relevantes que favorecen el desarrollo creativo como:

- La estimulación sensorial. El placer del niño por observar, examinar y explorar cuanto le rodea es la base para que conozca de forma directa todo lo que está y acontece en su entorno.

Si el entorno es variado, estimulante, e incorpora novedades, se desarrolla el interés del niño por conocer nuevos elementos, aumentar su curiosidad y vocabulario.

Como ya explicamos en el apartado correspondiente a la dimensión sensorial, el niño de cero a tres años percibe los objetos de forma globalizada. Estimulando la percepción y discriminación de sus sentidos lograremos que aprecie cualidades como la forma, el color, el tamaño, olor, etc.

- Progresivamente se estimulará la sensibilidad para desarrollar la imaginación e improvisación necesarias para conseguir cualquier producción creativa.

- La sensibilidad requiere del uso correcto de los sentidos, gracias a ella la percepción de la belleza, el reconocimiento y respeto por las creaciones propias y ajenas adquieren valores ajustados.

- La programación de actividades debe ser flexible, fomentando la iniciativa de acción de los niños. Esto significa favorecer la curiosidad, la inquietud, la

crítica, el hacer preguntas y plantear problemas que conducen a un afán de saber más y a la estimulación de una mente activa.

- No importa que se hayan previsto unas actividades y éstas sufran variaciones o deban posponerse por el interés o la iniciativa de los niños. Las ejercitaciones que obedecen al interés de los adultos, desestimando el de los niños, no estimulan ni producen resultados positivos.

- Estimular la imaginación implica favorecer la fantasía con cuentos, historias y fábulas, también la capacidad de asociación de sus vivencias, ideas, palabras, imágenes y sentimientos. El desarrollo de la intuición completa la estimulación adecuada a la imaginación.

- El educador que estimula la creatividad basa sus interrelaciones en la empatía. Comprende al niño viendo las situaciones desde su punto de vista sin enjuiciarle o manifestar desacuerdo. Se comunica con los sentimientos del niño a través de los propios, respetando sus emociones y ofreciéndole libertad para crecer de forma única.

- La creatividad potencial del niño, para desarrollarse de forma óptima, necesita de un clima de seguridad, confianza y amor.

- La actividad principal del niño menor de tres años es el juego y éste es el medio natural para desarrollar la creatividad. El educador programa períodos de juego dirigido y otros de juego libre. En éstos últimos se prepara el ambiente adecuado para que, libremente, el niño actúe como mejor prefiera. Esta libertad de acción y elección proporciona el placer que estimula la creatividad.

- En los períodos de juego libre, el educador interviene lo menos posible en la actividad de los niños. Sin embargo, la observación atenta le ofrece información valiosa y más ajustada a la realidad que la obtenida en otro tipo de actividades.

dimensión moral

Hemos recogido aquellos aspectos de la personalidad que permiten el desarrollo del comportamiento libre, autocontrolado, responsable y adecuado a la comunidad.

Englobamos en esta dimensión:

*** Concepto de si mismo:**

- Autoestima, Aceptación y Confianza en si mismo.
- Discriminación de comportamientos adecuados.
- Autocrítica: Reconocimiento de errores, Valoración de su propia actuación.
- Responsabilidad, Compromiso personal.

- Autocontrol.
- Defensa de los derechos y opiniones.
- Autonomía e iniciativa, Planificación y Secuencia de la propia acción.

*** Convivencia:**

- Participación en el grupo y en el establecimiento de normas.
- Respeto a los demás y al entorno.
- Interiorización de pautas de convivencia.
- Ayuda y colaboración con iguales y adultos.
- Expresión de afecto y de sentimientos.

*** Respeto a la diversidad:**

- Etnias, Religiones o Culturas.
- Diferencias de tipo físico o intelectual.
- Diferencias en función del sexo.
- Diferencias de clase social.
- Tipos de profesiones y ocupaciones.

*** Conflictos:**

- Resolución pacífica y progresivamente autónoma.
- Dialogar para resolver conflictos.
- La no violencia.
- Desarrollo de hábitos cooperativos.

La evolución de la dimensión moral permite el desarrollo del comportamiento libre, autocontrolado, responsable y adecuado a las normas dictadas por la convivencia social.

El niño de cero a tres años carece de conducta moral. Su comportamiento se guía por el placer que obtiene. Para él es bueno todo aquello que le satisface y es malo lo que le produce malestar. No comprende otras normas que las de satisfacer sus deseos.

Este egoísmo lleva al niño a manifestar comportamientos desadaptados a las normas de convivencia social como avasallar a otros compañeros por impulso temperamental o por descarga de tensión, dominar a los adultos si éstos lo permiten, acaparar juguetes, comportamientos negativos para atraer la atención, etc.

El niño desconoce la existencia de reglas o normas. Hasta los seis años aproximadamente, no dispone de capacidad racional y del pensamiento lógico que le facilita comprender los conceptos básicos, que son abstractos, de la vida social.

Saber que el niño menor de tres años carece de capacidad moral no significa que olvidemos los objetivos de esta importante dimensión madurativa. Centraremos nuestro trabajo en crear hábitos morales que faciliten la disposición positiva para sus comportamientos morales futuros.

El centro de Educación Infantil es el entorno social que, después de las experiencias familiares, más facilita la superación de conductas egocéntricas y antisociales del niño. La progresiva interiorización de las normas que rigen la convivencia escolar y la práctica continuada de juegos sujetos a una normativa, ofrecen experiencias para que el niño adquiera un comportamiento personal de cooperación y respeto que le conducirá en el futuro a interiorizar una escala de valores adecuada.

Dado que la dimensión moral está entrelazada inextricablemente con el resto de dimensiones madurativas, las actividades encaminadas a superar los objetivos que proponemos deben desarrollarse en toda actividad de modo global, guardando relación directa con los actos e intereses del niño, no del adulto.

Nuestro programa de estimulación moral que puede ir adquiriendo el niño, obedece a móviles afectivos. Actuará de forma correcta para conseguir atención, aprobación cariñosa. Por ello, en el plan de actividades sugerimos al educador que establezca unos límites claros y flexibles para las actuaciones de los niños. La constancia en el mantenimiento de los límites, les ayudará a comprender que hay normas externas a ellos para el comportamiento, que deben renunciar o posponer algunos deseos y que esta renuncia se ve recompensada con reacciones de aprobación y afecto por parte de los adultos.

El educador, conocedor de las necesidades de cada niño, debe respetarlas y encaminar sus actuaciones hacia el desarrollo de la capacidad de autocontrol de los niños. Esta capacidad, en los tres primeros años, es casi inexistente, por lo cual no consideramos los comportamientos propios de la etapa de oposición y negativismo como no éticos, sino como conductas psicológicas que evidencian el comienzo de la personalidad propia y original.

A la hora de elaborar nuestra propuesta de actividades hemos considerado que la moral se practica en todas las acciones cotidianas, no pueden enseñarse sino vivirse. Debemos organizar un medio propicio para las vivencias positivas, ofreciendo modelos adecuados. Esto aconseja no adoptar autoritarismos, intransigencias, comportamientos irrespetuosos y poco flexibles por parte del adulto.

Los contenidos de la dimensión de la salud los agrupamos en cuatro bloques o ejes:

CONCEPTO DE SI MISMO. El niño, como ser social, forma su personalidad en relación con los demás. La imagen que forma de sí mismo procede de la valoración que otras personas hacen de él, del afecto, la aprobación, la confianza y el respeto que le ofrecen.

Este eje de contenidos se relaciona principalmente con:

- La autoestima, la aceptación y confianza en sí mismo.
- La discriminación de comportamientos adecuados.
- La autocrítica: reconocer los errores y valorar la propia actuación.

- La responsabilidad y el compromiso personal.
- El autocontrol progresivo.
- La defensa de los derechos y las opiniones.
- La autonomía e iniciativa. La planificación y secuencia de la propia acción.

CONVIVENCIA. El centro de Educación Infantil facilita la socialización. Lo concebimos como una gran familia ofrece las experiencias relacionales necesarias para que el niño pase, de la individualidad al encuentro con los demás, en un clima afectivo, de seguridad, respeto y confianza que le conduce progresivamente a la madurez y autonomía para la convivencia social reglada.

Consideramos necesario fomentar en los niños el interés y placer por compartir con los compañeros objetos, atención, cariño, etc., por relacionarse y comunicarse con los demás y por sentirse miembro activo del grupo social. De este modo, a medida que su edad lo permita, superará los comportamientos egoístas. Esto no podrá conseguirse si el educador mantiene normas rígidas, autoritarismos, descalificaciones y fomenta los sentimientos de culpa en los niños.

Los contenidos principales de este eje serán:

- La participación en el grupo y en el establecimiento de normas.
- El respeto a los demás y al entorno en que se mueve.
- La interiorización de pautas y normas de convivencia.
- La ayuda y colaboración con iguales y con adultos.
- La expresión de afecto y de otros sentimientos.

RESPECTO A LA DIVERSIDAD. Deseamos que los niños se inicien en la adquisición de una escala de valores ajustada, que constituya la base de futuros aprendizajes más específicos.

Dentro de las posibilidades de que dispone, el educador debe propiciar el conocimiento y valoración positiva de las diferencias, evitando situaciones de discriminación. Fomentará el respeto y la tolerancia principalmente a la diversidad de:

- Etnias, religiones o culturas.
- Diferencias de tipo físico o intelectual.
- Diferencias en función del sexo.
- Diferencias de clase social.

- Tipos de profesiones y ocupaciones.

CONFLICTOS. Pretendemos que los niños aprendan a resolver pacíficamente los conflictos propios de la convivencia que surgen diariamente.

Los niños observan constantemente reacciones violentas ante diferentes situaciones. La violencia verbal y física es habitual en adultos de su entorno, en otros niños y en los medios de comunicación. Los pequeños imitan los comportamientos que resultan eficaces, sin discernir si están bien o mal. Los héroes de las series televisivas suelen triunfar gracias a comportamientos agresivos, engañosos y faltos de escrúpulos morales. En las discusiones de adultos, aparentemente, triunfa el más violento y en las relaciones entre iguales suele obtener lo que desea el niño más agresivo. Si, además, el educador grita y castiga, se comprende que todos los modelos de conducta ofrecen al niño un camino violento para resolver los conflictos.

Proponemos que el centro de Educación Infantil se convierta en una isla de paz y tranquilidad en medio del mar violento en que llega a convertirse en ocasiones la sociedad actual. Los niños pueden y deben aprender a resolver conflictos de forma pacífica, llegar a soluciones negociadas y tomar como ejemplo al educador que, como persona madura, no utiliza las agresiones físicas ni verbales para resolver sus propios conflictos.

En las actividades cotidianas pretendemos:

- La resolución pacífica y progresivamente autónoma de conflictos.
- Dialogar para resolver estas situaciones.
- La no violencia.
- El desarrollo de hábitos cooperativos.

dimensión afectiva

Serán el conjunto de procesos por los cuales se es consciente de los propios sentimientos, estar en contacto con ellos y ser capaz de proyectarlos en los demás, es decir, ser capaces de involucrarse emocionalmente con otras personas mediante una relación positiva.

Englobamos en esta dimensión:

- Desarrollo y aceptación de la propia identidad: individual, social, sexual, etc.
- Adquirir mecanismos de adaptación a situaciones novedosas.
- Incrementar la autoestima, la confianza y la seguridad en si mismo.
- Desarrollar vivencias y comunicaciones afectivas.
- Vivenciar sentimientos de satisfacción, plenitud, goce, felicidad, etc...
- Manejar afectos, emociones y sentimientos de forma adecuada.

- Autonomía, control de la propia conducta y autocontrol personal.
- aumentar la capacidad de resistencia a la frustración.
- Evitar o canalizar sentimientos de ansiedad.
- Placer ante los logros propios.

El niño comienza su vida afectiva antes del nacimiento. A partir del tercer mes de embarazo el feto experimenta y siente. Incluso antes de nacer, percibirá experiencias primarias positivas o negativas.

Las actitudes de serenidad, confianza, ilusión, ternura y cariño de los padres, sobre todo la madre, durante el embarazo facilitan las experiencias positivas y preparan el ambiente más adecuado para recibir al niño. La forma en que los padres viven el tiempo de espera nos da una idea de cómo será la familia cuando el niño nazca y el tipo de interacciones afectivas que experimentará. Desear al niño por sí mismo, por motivos ajenos a él o mantener dudas y rechazo ante la idea de tener un hijo, marcarán de forma decisiva el mundo afectivo del nuevo ser.

Desde el momento de su nacimiento, el niño comienza una búsqueda de estímulos, de satisfacción de sus necesidades fisiológicas (hambre, sueño, higiene, etc.,), de seguridad y afecto. Estas serán las bases de su supervivencia.

En su relación con el mundo que le rodea siente satisfacción y placer en algunos momentos y frustración en otros. En función de cómo perciba el mundo, del modo de comunicarse y de las experiencias placenteras o frustrantes se originará y desarrollará la dimensión afectiva del niño.

Su personalidad de adulto dependerá en gran medida de cómo se hayan satisfecho sus necesidades básicas y de las relaciones de afecto que haya establecido. Para alcanzar un desarrollo emocional positivo, necesitará poseer la capacidad de empatizar, simpatizar e identificarse con los demás, estableciendo vínculos e intercambio de sentimientos. La conciencia y la correcta expresión de los sentimientos le proporcionará la posibilidad de una individualidad auténtica con aceptación, respeto y seguridad en sí mismo; le ayudará a mantener un sentido de la identidad propia y una sólida autoestima.

Pero todo lo anteriormente expuesto no será posible si, en los primeros años de vida, los adultos no sabemos atender sus demandas de bienestar fisiológico y afectivo.

A. H. MASLOW (1.982) establece niveles de desarrollo afectivo en relación con las necesidades que experimenta el individuo. Considera las siguientes necesidades:

1. Necesidades fisiológicas.
2. Necesidad de seguridad y protección.
3. Necesidad de amor y aceptación.

4. Necesidad de autoestima y de competencia.

5. Necesidad de autorrealización.

En nuestra propuesta partimos de la realidad del niño y sus tendencias. Respetamos su individualidad, potenciamos su desarrollo afectivo y trabajamos al igual que en el resto de dimensiones, diseñando estrategias comunes con los padres que, conocedores de los objetivos y metodología, colaboran con el educador.

Las experiencias positivas que propiciamos forman hábitos emocionales positivos que ofrecen seguridad, placer y alegría al niño. Estos sentimientos sirven de refuerzo para que afronte nuevos estímulos y experiencias con expectativas adecuadas.

El educador debe facilitar multitud de situaciones que provean a los niños de experiencias positivas, satisfaciendo sus necesidades adecuadamente, creándoles expectativas correctas para cada situación, respetando los comportamientos de descarga de tensión que pueden presentarse esporádicamente y reforzando los esfuerzos y los logros.

Para estructurar los contenidos principales de esta dimensión madurativa hemos tenido en cuenta la evolución general que los niños muestran en las relaciones afectivas en los primeros tres años:

- Durante el primer trimestre, el niño no diferencia de una forma clara unas personas de otras. El llanto, la sonrisa, los sonidos y el rastreo visual que utiliza el bebé, le sirven para regular el tiempo que la madre está junto a él.
- En el segundo trimestre ya discrimina la figura de la madre y dirige sus conductas principalmente hacia ella. Ante las situaciones placenteras responde con sonrisas y relajación muscular y con signos de disgusto a las que le resultan desagradables.
- A partir del sexto mes, el niño desarrolla apegos intensos a personas específicas, sobre todo hacia la madre que es la figura de apego principal. Utiliza sus posibilidades de locomoción para permanecer a su lado, manifiesta alegría cuando vuelve junto a él y la utiliza como base de operaciones, explorando los alrededores y volviendo a su lado cuando se asusta o quiere comprobar que no desaparece.

En este período, el niño tiene reacciones de miedo ante los extraños y por los cambios de su entorno. Comienza la etapa de “crisis de ansiedad” por la desaparición de la figura materna y suele elegir un peluche u otro objeto como “sustituto afectivo” u “objeto compensatorio” que, al estar a su lado, consuela la ansiedad y le da seguridad.

Esta fase o período dura hasta los tres años, decreciendo en intensidad a medida que el niño va adquiriendo dominio de las relaciones y habilidades sociales. Si vive experiencias placenteras con otras personas y vive un apego sano con la madre, el miedo a los extremos y a los cambios disminuye enormemente.

Del desarrollo del apego en los primeros años dependerán las relaciones afectivas en edades posteriores. El apego lleva al niño a buscar el contacto directo con los adultos y recibir de ellos gratificación emocional.

La capacidad del niño para establecer un apego sano con la madre dependerá del vínculo de ésta hacia el niño. El contacto físico continuado alivia la ansiedad y la angustia, también el grado de sensibilidad ante las señales y demandas del niño. Del mismo modo, facilitar un ambiente que el niño pueda controlar y situaciones cotidianas que sean para él predecibles, ayuda a desarrollar un apego sano.

Así como el apego del niño a la madre es considerado como necesario para un desarrollo emocional normal, un apego extremado puede producir alteraciones madurativas y diferentes desórdenes emocionales en el niño.

Como fruto de nuestra larga experiencia con niños escolarizados en edades tempranas y, contrastando los resultados con los de prestigiosos investigadores (Shaffer, Parker y Sawin, Kotelchuck, Zelaco, etc.) podemos afirmar que el niño establece varios apegos principales, hacia la madre, el padre o el educador, siempre que éstos satisfagan sus necesidades básicas siendo completamente activos en sus interacciones afectivas. El establecimiento de otros apegos no disminuye la intensidad del apego hacia la madre, incluso, en los primeros meses de aparición de este vínculo, parece incrementarse.

En el plan de actividades hemos tenido en cuenta los contenidos más relevantes de esta dimensión.

dimensión social

Supone la integración a la comunidad, las relaciones humanas y las destrezas de interrelación.

Englobamos en esta dimensión:

- Capacidad de adaptación, Relación y Participación en los grupos sociales.
- Desarrollar actitudes de Comprensión, Colaboración, Solidaridad, Empatía, Respeto, Afecto, Cariño, Compartir, etc...
- Aceptación, Cumplimiento y Respeto de normas de los grupos sociales.
- Asimilación de formas o modelos sociales de comportamiento positivo.
- Progreso en el dominio de habilidades sociales.
- Iniciarse en la interiorización de valores humanos.
- Progresar en la diferenciación de roles sexuales. Aceptar el propio sexo y respetar al otro.

elementos básicos en su socialización. Estas personas forman parte de diferentes estructuras;: familia, centro infantil, amigos del parque, etc..., y cada

estructura tiene sus propias características y reglas implícitas o explícitas que socializan al niño en una determinada dirección.

Estas personas facilitan el desarrollo de funciones sociales como la satisfacción de las necesidades básicas del niño, la protección frente a riesgos y peligros, el afecto, el apego, la exploración, la educación, el juego, etc... En este proceso tiene más importancia el cumplimiento de las funciones señaladas que el hecho de quien deba cumplirlas.

Los adultos y los elementos externos al niño van moldeándole como ser social. Sin embargo, el niño desempeña un papel principal en la configuración de su propio desarrollo. Efectivamente, los factores externos y los procesos ambientales interactúan con la dotación biológica pero, además, el propio niño también interactúa.

Desde el momento en que nace, el comportamiento social del niño se desarrolla gracias a su participación activa en las relaciones sociales, a través de las cuales modifica el comportamiento de los demás y es influido por los cambios que ha operado. Por ejemplo, si desde el nacimiento, un niño duerme mal, llora mucho y come poco, influye en el estado de ánimo, en las emociones y los sentimientos de sus padres, modificando el comportamiento de éstos y la forma de actuar hacia él.

Como hemos visto, la socialización es un proceso original y continuado por el cual el niño adquiere, progresivamente, los conocimientos, valores y pautas de comportamiento de los grupos sociales.

Los primeros contactos e intercambios con el medio van creando vivencias aprendidas o experiencias, según sea la calidad de éstas, se configurarán las siguientes. Si el contacto con las personas que le rodean es placentero, la próxima vez se relacionará con una actitud positiva, de seguridad, y dispondrá de motivación para establecer nuevas relaciones. Por el contrario, si acumula experiencias negativas, sentirá inseguridad, falta de estabilidad y predisposición negativa.

El niño domina la interacción con el ambiente según sean las experiencias, los sentimientos, las relaciones, los aprendizajes, etc... que va realizando, en función de estos factores podrá desarrollar una personalidad activa y singular.

Los bebés son socialmente activos incluso antes del nacimiento. El lactante establece interacciones sociales como la imitación de gestos faciales, la sonrisa, el balbuceo, el llanto, las respuestas reflejas ante estímulos, movimientos de las extremidades, etc... buscando, principalmente, la satisfacción de sus necesidades fisiológicas, sentirse protegido de peligros reales o imaginarios, encontrar afecto, aprecio y aprobación de los adultos, explorar el entorno, etc...

Los adultos responden, incluso con anticipación, a las demandas ofreciendo proximidad física, protección y seguridad, atendiendo sus necesidades y al llanto, imitando sonrisas y sonidos, etc... De este modo estimulan y refuerzan constantemente el desarrollo social.

Los mecanismos básicos del aprendizaje social se realizan por medio de LA IMITACIÓN, LOS REFUERZOS Y LA IDENTIFICACIÓN, y en el período de edad que nos centramos, evolucionan estrechamente unidos al desarrollo del apego.

Según nuestra experiencia, coincidente con estudios realizados por RODRIGO, LÓPEZ, SCHAFFER y otros, podemos distinguir tres fases diferenciadas en estos tres primeros años:

CONDUCTA ORIENTATIVA hasta el tercer mes aproximadamente.

El bebé imita conductas desde temprano. El llanto, la sonrisa, vocalizaciones, miradas... regulan la interacción del niño, sobre todo con la madre.

Le atraen las personas más que los objetos, pero aún no discrimina bien unas personas de otras. Suele mantener conducta social positiva hacia cualquier ser humano que le resulte agradable.

CONDUCTA DE SEÑALAMIENTO de tres a seis meses aproximadamente.

El niño comienza a diferenciar las figuras familiares de otras personas y objetos. Distingue características de los padres, y, a su vez, los padres aprenden a interpretar las demandas del bebé y a satisfacer adecuadamente sus necesidades. Hasta los seis o siete meses sigue aceptando a personas extrañas si le resultan agradables.

CONDUCTA DE ACERCAMIENTO de seis meses a tres o cuatro años.

El niño desarrolla conducta de apego hacia personas específicas (madre, padre, hermanos, educadores, etc..) Siente miedo ante los extraños e intenta apartarse de ellos. No obstante, si su madre se halla próxima, dentro del campo visual del niño, tolera a desconocidos siempre que le resulten agradables.

El niño busca la proximidad física de la madre, la sigue cuando se marcha y la recibe entusiasmado cuando aparece. La utiliza como base para la exploración del entorno, volviendo a ella cuando se asusta. Esta conducta se mantiene hasta los 24 meses aproximadamente, decreciendo en intensidad a partir de los dieciocho meses.

En esta etapa, al niño no le gusta separarse de su madre, por breve que sea la separación.

A medida que adquiere más experiencia con las personas (sobre todo experiencias positivas y agradables) y desarrolla procesos cognitivos, de reconocimiento, memoria, etc... decrece el miedo al extraño.

De los dos a los tres años, el niño dispone de mayor dominio de habilidades sociales y, en presencia de adultos conocidos, se relaciona fácilmente.

LA FAMILIA es la agencia de socialización primaria y básica. Dentro del seno familiar se transmiten las primeras pautas culturales y la educación de los sentimientos, las actitudes y los valores.

Las relaciones que se establecen entre los miembros de la familia determinan el desarrollo social del niño.

No hacemos aquí una explicación acerca de la influencia decisiva de los padres en el proceso de socialización del niño dado que ya ha sido detallado en el capítulo correspondiente a la Familia Educadora. Sin embargo, si nos detenemos a analizar brevemente el efecto socializante de la relación entre hermanos dada su importancia.

Estos efectos socializantes entre hermanos se ejercen a través de intercambios comunicativos, afectivos y relaciones de juego. Los patrones de interacción que establecen contribuyen a configurar su desarrollo personal y social. En palabras de LAMB "Los hermanos establecen y mantienen normas, se erigen en modelos y proporcionan consejos, desempeñan roles complementarios entre sí (a través de los cuales desarrollan y practican habilidades sociales) y sirven de confianza y apoyo en momentos de estrés emocional".

En función del lugar que ocupan, los hermanos adquieren unas características de personalidad que ahora resumimos, siempre teniendo en cuenta que cada niño es original, único e irrepetible.

- Los hijos nacidos en primer lugar, durante los primeros años son hijos únicos y comparten todo el amor, la ansiedad y la inexperiencia del padre y la madre. En muchos casos, los padres primerizos tienden a sobreproteger y a dejarse dominar por el recién nacido más que por los hijos posteriores. Los primogénitos tienden a identificarse más fácilmente con los padres que con sus hermanos pequeños. Adoptan los valores paternos y mantienen altos niveles de exigencia para sí mismos. Son más dependientes, más conformistas a la autoridad y a la presión social, también más inclinados a tener sentimientos de culpa, se preocupan por cooperar y responsabilizarse además de disponer de gran motivación para alcanzar logros.

La influencia del hermano llega al mayor incluso antes de su nacimiento. Durante el embarazo, los padres preparan su llegada, otros familiares y amigos hacen preguntas sobre el niño que nacerá restando parte del protagonismo del que gozaba el primogénito.

Cuando nace el hermano, el mayor se siente desplazado, se alteran las relaciones iniciales y el tiempo de atención de los padres debe compartirlo con el segundo. Siente que le usurpa el estatus de hijo único y esto puede crearle resentimiento y rivalidad.

- El segundo suele presentar unas características más complejas, que serán diferentes si es el último hijo o bien si quedará en lugar intermedio por el nacimiento de otro hermano.

El tipo de relaciones entre los padres y el primogénito, de éstos hacia el segundo, y del primogénito hacia su hermano, determinarán la personalidad del segundo hijo como ser social.

La mayoría de los rasgos comunes del segundo hijo están determinados porque siempre encuentra por encima de él al hermano mayor que es alabado y respaldado por los padres. Ve a su hermano más grande, más fuerte y más capaz que él, por eso su tarea es la de tratar de alcanzar al que marca el paso. En la competición por obtener la atención de los padres imitando al mayor no suele tener éxito, por ello toma la posición contraria en casi todas las tendencias o rasgos que manifiesta el mayor, tratando de destacar en lo que éste no brilla. Suelen ser menos cautos, corren más riesgos. En casa se acomodan a las necesidades y deseos de los demás o bien se rebelan constantemente. Casi siempre, poseen más habilidades sociales, sobre todo con los amigos, y su capacidad de adaptación es mayor que la del primogénito. Suelen ser más creativos y originales.

Las características descritas en ambos casos tienen diferentes matizaciones en función del sexo de cada uno de los hermanos y de las circunstancias familiares de cada niño en concreto.

Las interacciones que constituyen el vínculo fraternal afectan al niño a lo largo de toda su vida, ejercen un influjo positivo, favorecen la sociabilidad y la ayuda mutua. Aprenden a ceder, a negociar y buscar formas de entendimiento y diálogo. Potencian la resistencia a la frustración y la independencia.

Para que estas interacciones faciliten los aspectos positivos, los padres deben mantener actitudes adecuadas que cultiven la individualidad, la satisfacción personal y la autoestima de cada hijo.

- El hijo único no goza de los efectos positivos del vínculo fraternal, pero su desarrollo social puede ser adecuado si se le facilita un ambiente rico en experiencias de interacción social (juegos en el parque, escolarización temprana, relación con primos, vecinos, etc.).

El hijo único suele sentirse como un ser privilegiado que habitualmente es centro de atención de todos los miembros de la familia. Los padres son bastante protectores con él conduciéndole a una mayor dependencia de ellos. Tiene más tendencia a creer que todos están a su servicio y, si los adultos lo permiten, podrá desarrollar un carácter caprichoso y oportunista. El nivel de adaptación a situaciones novedosas en los primeros años suele ser menor que en otros casos.

Si la educación que el hijo único recibe en la familia es adecuada, y las experiencias socializantes tempranas son positivas, pueden tener una fuerte tendencia al éxito y a la eficacia, como muestran los estudios realizados por Hawke y Knox en 1.978: "Presentan una madurez intelectual y verbal superior a la de otros niños, razonan con rapidez y disponen de un léxico abundante, llaman la atención por su fácil capacidad de expresión. Se muestran seguros de sí mismos y alcanzan un alto grado de ingenio, independencia y popularidad entre sus compañeros. Igualmente, se les reconocen las mismas posibilidades de éxito social, profesional y matrimonial que a los niños con hermanos".

Antes de pasar a comentar la influencia de la escolarización temprana en el desarrollo social del niño, no debemos olvidar que hoy en día los me dios de

comunicación (televisión, radio, vídeo, etc.) son agentes socializantes de gran valor e influencia en el niño.

- El centro de Educación Infantil es un contexto de socialización donde los compañeros y educadores favorecen y continúan la labor socializante que se inicia en el ámbito familiar.

El intercambio con los compañeros de la misma edad, o de edades diferentes, proporciona gran variedad de situaciones que favorecen la adaptación social: buscar ayuda y ofrecerla, ser activo y pasivo, agredir y repeler agresiones, dependencia e independencia, elegir modelos y emularlos, recibir aprobaciones y refuerzos, etc.

Los compañeros se transmiten información, en la mayoría de ocasiones, implícita sobre los comportamientos que corresponden en diferentes situaciones o en determinados tipos de relación.

Las buenas relaciones con los compañeros suponen un indicador fiable sobre el comportamiento social de etapas posteriores. El grado de aceptación, la comprensión y ayuda mutua, el ejercicio del comportamiento agresivo necesario para la socialización y los modelos de conductas positivas, desempeñan un papel muy importante en el desarrollo de la personalidad social.

El educador en esta dimensión, como en las restantes, debe tener en cuenta las características individuales de cada niño en función de los mecanismos socializantes que le afectan; el tipo de estructura familiar, la relación entre los padres, los planteamientos y expectativas de éstos con respecto a la educación del niño, la relación entre hermanos, los abuelos, el nivel socioeconómico y cultural, etc.

En cuanto al papel del educador como motivador y propiciador de la socialización del niño, remitimos al lector al capítulo sobre “Reflexiones para el Educador”.

El plan de actividades ha sido elaborado teniendo en cuenta las etapas de evolución y los diferentes agentes socializantes, estableciendo como contenidos más relevantes de esta dimensión.

AMEI

<http://www.waece.com>

info@waece.com